

# CONGRESO NACIONAL

## CAMARA DE DIPUTADOS

Núm. 40

SESION DEL 19 DE AGOSTO DE 1863.

PRESIDENCIA DEL Sr. URIBURU.

### Discusion del proyecto de ley sobre Ciudadanía.

Presidente  
Albarelos  
Alsina  
Aguirre  
Aujer  
Agote  
Bedoya  
Blanco  
Cabrál  
Cantillo  
Civit  
Castro  
Elizalde  
García (D. P.)  
García [D. J. A.]  
Gorostiaga [D. L.]  
Gorostiaga [D. B.]  
Gutiérrez  
Ibarra  
Igarzabal  
Lezama  
Montes de Oca  
Martínez  
Mármol  
Moreno  
Obligado (D. P.)  
Obligado [D. A. C.]  
Ortiz  
Oroño  
Padilla  
Pizarro  
Quintana (D. M.)  
Quintana [D. J.]  
Ruiz Morenc  
Sarmiento  
Torrent  
Velez  
Villanueva  
Zavaleta  
Zuviria  
Zavalía

CON AVISO.

Moscoso  
Granel  
Ocampo

SIN AVISO.

Del Río

En Buenos Aires á 19 de Agosto de 1863; reunidos en su sala de sesiones los señores Diputados [al márgen], el Sr. Presidente proclamó abierta la sesion. El Sr. Aguirre pidió antes de la lectura del acta se llamase al Ministro del Interior, para la discusion del proyecto de ciudadanía. Se leyó en seguida el acta de la anterior y se aprobó y firmó. Se dió cuenta de los asuntos entrados que eran: una nota del Poder Ejecutivo acompañando un decreto reglamentario de la ley del primero de Noviembre de 1861 y de una solicitud de D. José R. Perez pidiendo el pago de unos far-dos de lana que le fueron tomados por el Gobierno de la Confederacion; la primera pasó á la Comision de Hacienda y la segunda á la de Peticiones.

Se pasó á cuarto intermedio á esperar al Sr. Ministro. Vuel-tos á sus asientos con asistencia de S. S. se puso en discusion el proyecto de ciudadanía.

Sr. Montes de Oca.—La Comision de Negocios Constitucionales, Sr. Presidente, ha tenido en vista el proyecto presentado por el Sr. Diputado por Buenos Aires, Dr. Alsina, ha tenido en vista tambien las

leyes sobre naturalizacion y ciudadanía, dadas por la Confederacion, y el proyecto presentado por el Sr. Ministro de Gobierno, que se diferencia poco, ó por lo menos no tiene diferencia importante, en cuanto á la base fundamental, comparado con el proyecto que presenta la Comision. Ademas, ha tenido en vista tambien la comision las distintas leyes sobre naturalizacion dadas en los Estados Unidos.

Desde luego, Sr. Presidente, la Comision no puede dejar de aceptar la idea fundamental del proyecto del Sr. Diputado Alsina. Por ese proyecto se declara, que son ciudadanos argentinos todos aquellos nacidos en el territorio de la República, cualesquiera que sean sus padres; pero, á renglon seguido, el Sr. Diputado autor del proyecto, presenta otro artículo por el cual se dispone que sean tambien ciudadanos argentinos, los hijos de ciudadanos nativos nacidos en el extranjero.

En esto, el proyecto del Sr. Diputado está de acuerdo con la ley dada en la Confederacion; pero la Comision no puede adoptar esos dos principios, porque son contradictorios, porque son principios opuestos que se destruyen uno al otro. Asi es que la Comision tenia que adoptar, ó la ciudadanía de origen, ó la ciudadanía natural.

Para hacer esta adopcion, Sr. Presidente, era preciso estudiar esta cuestion bajo el punto de vista constitucional y bajo el punto de vista de las conveniencias. Bajo el punto de vista constitucional, no puede haber la menor duda, puesto que

la Constitucion dice espresamente que autoriza al Congreso para dictar leyes sobre naturalizacion y sobre ciudadanía; pero con arreglo al principio de la ciudadanía natural.

Esta fué, Señor, una de las importanets modificaciones hechas á la Constitucion de la Confederacion por la Convencion de Buenos Aires. En efecto: por la antigua Constitucion, estaba autorizado el Congreso para dar las leyes de naturalizacion y de ciudadanía, pero sin restriccion alguna. Asi fué que se dió la ley á que me acabo de referir en la cual se reconocían los dos principios opuestos, es decir, se reconocia que eran ciudadanos argentinos, no solamente los nacidos en cualquier punto del territorio de la República, sino los hijos de ciudadanos nativos que hubieren nacido en cualquier pais extranjero.

La Convencion de Buenos Aires, estudiando detenidamente esta cuestion, recordando la defensa que se habia hecho del primer principio establecido en la provincia de Buenos Aires, contra la pretension de algunos hijos de ciudadanos ingleses y franceses, recordando que la Inglaterra no habia podido dejar de reconocer ese principio, que es el principio establecido en la Gran Bretaña, y que la Francia no habia podido tampoco dejarlo de reconocer, estableció que el Congreso Argentino no pudiera dictar las leyes sobre naturalizacion y ciudadanía, sino con arreglo al principio de la ciudadanía natural. Desde ese momento, no hay cuestion, puesto que por la Constitucion son ciudadanos argentinos, todos aquellos nacidos en el territorio de la República, cualesquiera que sean sus padres.

Asi lo determina el inciso 11 del artículo 67 de la Constitucion.

Estudiando ahora esta cuestion bajo el punto de vista de las conveniencias, antes de seguir adelante, diré, Sr. Presidente, que si no hubiera podido la Comision decidirse por el principio fijado en el proyecto que presenta, atendiendo solamente á lo prescripto por la Constitucion, no hubiera llamado la atencion de la Cámara sobre la conveniencia de fijarlo, dado que esta conveniencia fuera contraria al testo de la Constitucion; pero felizmente, en este caso, las conveniencias de la República están perfectamente de acuerdo con la letra de la Constitucion.

Si nosotros reconocemos el derecho de los hijos de argentinos nacidos en un pais extranjero para ser ciudadanos argentinos, no podemos desconocer al mismo tiempo el derecho de los hijos de ciuda-

danos extranjeros nacidos en el territorio de la República, para optar entre las dos ciudadanías. Si nos hubieramos inclinado por lo primero, desatendiendo y olvidando lo que prescribia la Constitucion, habriamos olvidado tambien y desatendido, los altos, los importantes y graves intereses de la República.

Son muy pocos, Sr. Presidente, los argentinos que salen fuera del territorio, son muy pocos los hijos de esos argentinos nacidos en pais extranjero y serán por consiguiente muy pocos los ciudadanos que vinieran á ser declarados tales por esta ley, si se diera; pero no sucede lo mismo con los nacidos en el territorio, son mucho mas numerosos, y como decia el miembro informante de la Convencion de Buenos Aires, el Jeneral Mitre, como decia tambien el Sr. Sarmiento, encargado de publicar el periódico que se llamaba "El Redactor" para la ilustracion de esa misma Convencion, "si no se obligara á los individuos nacidos en el "territorio de la República á aceptar forzosamente la ciudadanía argentina, vendriamos á "tener en el curso de muy poco tiempo, que la "República Argentina seria compuesta de alemanes, de ingleses, de franceses, de extranjeros que "levantarian su bandera pretendiendo que se les "atendiese siempre con preferencia al ciudadano, "de extranjeros que no tendrían verdaderamente "patria, porque estando lejos de aquella cuya ciudadanía de origen habian aceptado, solamente "reconocerian su Gobierno para exigir en contra "del Gobierno de su pais nativo preferencias y "prerogativas del pais de su nacimiento."

Vendrian, pues, á ser argentinos por su nacimiento, y al mismo tiempo serian extranjeros, es decir que tendrian prerogativas á que no podrian aspirar los hijos de la República Argentina.

En este camino, Sr. Presidente, al cabo de algunos años la República Argentina se quedaria sin ciudadanos, al menos, muy pocos serian los que tendrian sobre sí esa carga, porque es preciso que comprendamos que la ciudadanía entre nosotros no es un beneficio como en Francia, como en Inglaterra, como en otros pueblos del mundo—es una carga. ¿Qué diferencia existe entre un extranjero y un ciudadano? El extranjero goza de todos los derechos civiles de que goza el ciudadano, puede ser admitido en todo empleo, no está impedido—y yo llamo la atencion de la Cámara sobre este punto—no está impedido ni aun para formar parte del Gobierno, puesto que puede hasta optar al alto puesto de Ministro de la Nación. Si alguna

duda hay á este respecto, que se me cite algun artículo de la Constitucion que lo prohiba. Yo he leído atentamente la Constitucion, y no he encontrado un solo artículo por el cual pueda ser privado un extranjero de aspirar al puesto de Ministro.

Los extranjeros, pues, gozan de todos los derechos civiles; son iguales ante la ley del impuesto, con una sola diferencia, pero esa diferencia, desgraciadamente es una carga para el ciudadano: los únicos que están obligados á pagar contribuciones forzosas, Sr. Presidente, los únicos que están obligados á tomar las armas en defensa de la patria, son los ciudadanos arjentinos; por mas años que resida un extranjero entre nosotros, no tiene obligacion de ningún jénero respecto á esta patria adoptiva que le abre el camino de la riqueza y de la fortuna.

Considerada bajo este doble punto de vista la cuestion, la Comision no podia dejar de cambiar la ciudadanía de orijen por la ciudadanía natural; pero yo voy á aducir otras consideraciones.

En paises muy poblados en que no se consultan los intereses de las distintas nacionalidades, sino el interés de esos mismos paises, se ha admitido el principio contrario, es decir, el principio de la ciudadanía de orijen, y se ha dicho hablando de los franceses: "los hijos de franceses, sienten discurrir por sus venas la sangre de su patria; la gloria y el honor de los franceses es para ellos una herencia; y como podemos privar á los hijos de la herencia; de sus padres?" Lo mismo dicen los ingleses, lo mismo los españoles, lo mismo las naciones que han adoptado por base fundamental la ciudadanía de orijen.....

*Sr. Alsina*—No es exacto respecto de la España.

*Sr. Montes de Oca*—¿He dicho España?

*Sr. Alsina*—Sí, señor, y siento haberle cortado el hilo del discurso.

*Sr. Montes de Oca*—No está cortado el hilo de mi discurso, porque lo que he dicho es verdad. En esos pueblos, Sr. Presidente, que han adoptado la ciudadanía de orijen, se han olvidado de que el ciudadano nativo, tiene que llenar sagrados deberes para con su pais. Si no yo pregunto:—¿cuáles son los vínculos mas fuertes, cuales son las simpatias mas grandes, aquellas que vinculan los hijos á la patria cuando son llevados á un pais extranjero, cuando han contraído alli relaciones de amistad en una sociedad distinta de aquella en que nacieron, ó los vínculos y las simpatias

que contrae el hombre en el pais que nace, en que abre por primera vez los ojos á la luz, en que siente por primera vez latir su corazon á impulsos del ola de sangre jenerosa, en que por primera vez obtiene el alimento necesario para la vida, en que encuentra por primera vez el sol que templá la frialdad de su cuerpo, el agua, la carne, el pais á que se vincula, no diré por los lazos imperecederos, pero sí fuertísimos del amor, del pais, en fin, Sr. Presidente, en que no hay un solo momento que no tenga motivos de simpatia y de preferencia?

Si se ponen en parangon estas consideraciones con las consideraciones anteriores, no podemos decir que debe preferirse la ciudadanía de orijen á la ciudadanía natural.

Volviendo ahora á lo que iba diciendo antes, considerando esta cuestion bajo el punto de vista de las conveniencias, teniendo presente que á la República Arjentina le conviene estimular la inmigracion por todos los medios posibles, para que se civilicen nuestros pueblos, para que se engrandezcan y se enriquezcan, no podemos aceptar el principio de la ciudadanía de orijen, sino el principio de la ciudadanía natural, porque es el único principio que está de acuerdo con la Constitucion, con las exigencias, con los intereses y aun con la gloria de la República Arjentina. Por eso es que la Comision no ha podido vacilar en desechar el artículo 2.º del proyecto del Sr. Diputado Alsina.

La Comision, pues, ha desechado el principio de la ciudadanía de orijen. Pero como el artículo 76 de la Constitucion, dice que para ser Presidente ó Vice-Presidente de la República, es decir, para adquirir los mas altos puestos de la administracion, no se necesita que la persona que sea llamada á esos puestos haya nacido en la República Arjentina, sino que basta sea hijo de ciudadano nativo, aunque sea nacido en pais extranjero, la Comision en vista de este artículo que establece una preferencia respecto de los hijos de ciudadanos nativos, ha creído que debia tener en cuenta la ciudadanía de orijen, y que sin embargo de no deber ser esa ciudadanía impuesta, debia ser concedida con grande facilidad, sin que por eso se desvirtuase artículo de la Constitucion que se refiere á este punto.

Por el artículo 2.º de este proyecto, se dice que un individuo, de padre y madre arjentinos, nacido en el extranjero, puede obtener sin mas requisito que pedir la carta de ciudadanía. Si no

en idéntico caso, en muy parecido se encuentran aquellos que no habiendo nacido en la República, que no siendo hijos de ciudadanos nativos, han querido sin embargo servir en la administracion del pais, han querido vincularse con los intereses de esta patria, y han querido derramar su sangre en defensa de las instituciones, de la libertad y de la independencia de la República.

No pudiendo desconocer los servicios de estos ciudadanos, como la Constitucion no los desconoce tampoco, el artículo 2.º se refiere á ellos, y dice que deben ser declarados tales mediante cierto término de residencia.

El artículo 3.º se refiere á los extranjeros, Sr. Presidente. Por él tienen derecho á obtener carta de ciudadanía, y el mismo artículo se refiere á los extranjeros que no son hijos de ciudadanos nativos, que no prestando servicios en el ejército, en la escuadra ó en la administracion, pueden pedir y obtener carta de ciudadanía y gozar de los mismos derechos de los ciudadanos argentinos.

En los artículos siguientes se establece los medios que la Constitucion ha creído mas convenientes, de acuerdo con los principios que ha encontrado en las leyes de los Estados Unidos, para obtener la carta de ciudadanía, tanto para los hijos de ciudadanos nativos, como para los extranjeros que han servido por un año, en la administracion, en el ejército ó en la escuadra, lo mismo que para aquellos que han residido dos años en la República.

Respecto á estos, Sr. Presidente, la Comision no hay creído deber hacer una escepcion. El artículo de la Constitucion disminuye los años de residencia como una condicion indispensable para obtener la carta de ciudadanía, y el artículo 4.º del proyecto de la Comision, determina que, para ser naturalizados los extranjeros comprendidos en los incisos 2.º y 3.º del artículo 1.º, es necesario acortar el término de la residencia que la Constitucion exige, ó que hayan manifestado el propósito de fijar su residencia en la República. Precisamente estas palabras testuales no se encuentran en ese artículo, ni en ningun otro de la Constitucion; pero la Comision ha creído que, deduciéndose del artículo 20 de la Constitucion que se puede acortar el término de la residencia en favor de los que la necesiten, alegando y probando servicios á la República, la Comision ha creído que los servicios que pueden prestarse á la República, no son solamente

servicios hechos en la administracion, ó tomando las armas en defensa de la libertad, en defensa de la independencia y de las instituciones, sino tambien que se pueden prestar servicios á la República aumentando la poblacion, ensanchando su riqueza y dilatando los horizontes del entendimiento humano; por eso es que se admite como prueba de la intencion de residir, el casarse con argentina, la adquisici6n de bienes raices, el ejercicio público de una ciencia, arte ó ramo de industria.

La Comision, por esto, no cree haber salido del espíritu del artículo 2.º de la Constitucion, al fijar esas condiciones para otorgar la carta de ciudadanía antes de los dos años que exige la Constitucion.

Los demas artículos del proyecto, Sr. Presidente, son artículos simplemente reglamentarios. No sucede lo mismo con el artículo 8.º En el artículo 8.º, la Comision ha fijado dos casos en que no pueden ser naturalizadas las personas que no han nacido en el territorio de la República, y la Comision cree, y yo creo tambien, que la Cámara no ha de hacer oposicion á este artículo. Precisamente los casos enumerados aquí, son aquellos enumerados en la Constitucion de las demas repúblicas Sud-Americanas, y enumerados tambien en las distintas leyes dadas por los Estados Unidos para optar á la carta de ciudadanía.

Sin estas consideraciones impuestas en ese artículo, no será útil ni será conveniente otorgar la carta de ciudadanía, y si bien la Comision cree que se debe por todos los medios aumentar el número de los ciudadanos, no cree, Sr. Presidente, que se deba admitir como ciudadanos á hombres que no son dignos de ese título: por que aun cuando he dicho antes que el título de ciudadano en la República Argentina es una carga, es una carga honrosa sin embargo, y todos los argentinos tienen á mucho honor llevar sobre sus hombros la carga de ciudadano.

Como la Cámara se habrá fijado, no hay ningun artículo en el proyecto de la Comision por el cual se suspendan los derechos de la ciudadanía....Pero antes debo decir, Sr. Presidente, que la Comision no ha puesto en su proyecto el artículo del Sr. Diputado Alsina referente á la eleccion, porque cree que ese artículo no está bien colocado aquí, y que debe tener su lugar en la ley de elecciones.

Lo mismo debo decir, Sr. Presidente, respecto

de la suspension de los derechos de la ciudadanía. La Comision cree que el ejercicio de ese derecho puede suspenderse en algunos casos; pero que son leyes especiales las que han de venir á especificar los casos en que se deben suspender esos derechos, y que aunque que pudieran ponerse en esta ley, no habria tiempo suficiente para estudiar los casos en que se puede suspender el ejercicio de los derechos de la ciudadanía, ni seria posible escluir en una ley todos los casos.

Yo llamo la atencion de la Cámara sobre los distintos motivos que en las diversas repúblicas de la América Española se han tenido en vista para la suspension de estos derechos, motivos distintos de aquellos que en la nueva constitucion de la Provincia de Buenos Aires se han tenido sin duda en vista, y distintos tambien de los que fija la Constitucion de la República Oriental, que son semejantes á los fijados en la Constitucion de esta Provincia.

En Chile, por ejemplo, se suspende el ejercicio de los derechos de la ciudadanía, por ser deudor moroso al fisco: se suspende tambien por ser sirviente, por falta de aptitud física ó moral para obrar con reflexion y libertad.

Véase, pues, como por fútiles pretextos, quiere quitarse al ciudadano el noble ejercicio de los derechos de la ciudadanía.

En Méjico se han tenido en vista quizá menos motivos para suspender los derechos de la ciudadanía. En Méjico se suspenden los derechos de la ciudadanía por deudas y embriaguez, por tener casas de juegos prohibidos y por no desempeñar los cargos en las elecciones por causas justificadas.

En Venezuela, basta la declaracion, que puede ser hecha por un juez subalterno, de que un ciudadano es vago, para que ese individuo no pueda ejercer los altos derechos de ciudadano.

En las demás repúblicas de la América Española, se encuentran muchos motivos, á veces opuestos, para mandar la suspension de este derecho, y lo mismo se puede decir, Sr. Presidente de la pérdida de los derechos de la ciudadanía; pero la Comision cree que los derechos de la ciudadanía no se pueden perder jamás, que una vez adquiridos, son inseparables del individuo que los ha adquirido.

Felizmente en estas ideas la Comision está perfectamente de acuerdo con las ideas y con los principios establecidos en los Estados Unidos de la América del Norte. Allí, el ciudadano nativo, el ciudadano naturalizado, una vez reconocido como

tal, una vez impuesto de los derechos y de los deberes que tal título le imponen, ese individuo no puede abandonar esos derechos; y si allí que estos derechos son un beneficio, no se abandonan jamas, entre nosotros que son una carga, podriamos permitir que se abandonasen, podriamos decir que esos derechos en tal ó cual caso debian perderse? De ninguna manera, señor.

Yo no comprendo que haya sino una sola causa que pueda hacer perder los derechos de la ciudadanía, la muerte natural ó la muerte civil; pero esa causa no es necesario establecerla en un proyecto de ley, porque se comprende que nadie puede ponerla en duda.

En los Estados Unidos, un ciudadano naturalizado allí, llamado Crakin, cuando la guerra de la Inglaterra con la América del Norte, fué tomado por las fuerzas de los Estados Unidos en el Canadá, como espía de la Inglaterra. Conducido á los Estados Unidos, fué juzgado y condenado á la pena de muerte. Habiéndose reclamado de este juicio de los tribunales, el Presidente Maddison declaró que el ciudadano Crakin de ninguna manera habia perdido los derechos de ciudadano, porque esos derechos en los Estados Unidos eran indisolubles.

La Comision cree que debiera declarar indisolubles los derechos del ciudadano; pero véase, si no se adopta esta idea, los inconvenientes que tienen las distintas legislaciones de los diversos pueblos dando motivos diversos para la pérdida de la ciudadanía.

En Méjico, por ejemplo, Sr. Presidente, se pierden los derechos de la ciudadanía por embriaguez y por abrazar la carrera eclesiástica, es decir que allí el eclesiástico no es ciudadano, que no tiene el goce, que no tiene el ejercicio de ninguno de los derechos que pertenecen al ciudadano, como si la investidura de Ministro de la Iglesia deshonrase al hombre, cuando por el contrario lo enaltece.

En Chile, se pierden los derechos de la ciudadanía por residir en un pais extranjero por mas de diez años sin permiso del Congreso.

En Venezuela, se pierden los derechos de ciudadano, por admitir algun empleo en el extranjero teniendo algun empleo en la República.

En Francia, se perdian los derechos de la ciudadanía en tiempo de Napoleon 1.º, por naturalizacion en el extranjero, por admitir algun empleo de gobierno extraño sin autorizacion del Gobierno Frances, por afiliarse en alguna cor-

poracion extranjera, ó por establecerse fuera del pais sin ánimo de volver. Pero felizmente el espíritu de esta ley, ó el espíritu del Código Napoleon que se encuentra en esta ley, es que, todo frances que se encuentre en este caso, ha renunciado á la patria, es decir, que no está en la patria, que se ha alejado de la Francia, y que fuera de la Francia no puede llenar los deberes del ciudadano, y por consiguiente es un individuo que no quiere ejercer sus derechos. Vuelvo á repetir, Sr. Presidente, que en Francia se daban esas causas, pero entiéndase que esas causas significaban el abandono de la patria, la renuncia de la patria.

Por todas estas consideraciones la Comision presenta este proyecto, no habiendo aceptado el artículo 2.º del proyecto presentado por el Sr. Diputado Alsina y dejando subsistentes los demas artículos de ese proyecto, para cuando mas tarde venga á la consideracion de la Cámara el otro proyecto que se refiere á la ley de elecciones. Asi es que la Comision promete desde luego que sobre ese artículo ha de basar la ley que pronto vendrá á la consideracion de esta Cámara.

La Comision ha tenido que desechar tambien completamente la ley de la Confederacion, ley que es contradictoria, puesto que establecia los dos principios, el principio de la ciudadanía de orijen y el principio de la ciudadanía natural, y admitia tambien, contradiciéndose luego, en el artículo siguiente, que la ciudadanía no era forzosa para los hijos de los ciudadanos nativos nacidos en pais extranjero, porque estos podian adoptar la ciudadanía del pais en que nacieran, y porque el hijo de extranjero nacido en el territorio de la República Argentina, podia adoptar la ciudadanía de sus padres.

No ha podido aceptarla tambien porque esa ley establece una diferencia insostenible, tomada de las constituciones de Chile, de Méjico y de Venezuela en que se hace una diferencia injustificable entre chilenos, mejicanos y venezolanos.

Otra modificacion ha introducido tambien la Comision por este proyecto. La ley civil entre nosotros no concede la mayor edad sino á los 25 años, y antes si fuera emancipado el individuo que la solicita; pero cuando no es emancipado debe tener los 25 años para ejercer los derechos civiles.

En Francia, Sr. Presidente, se hizo una modificacion á este respecto declarando la mayor edad á los 21 años. La Comision, que no ha podido

adoptar absolutamente ninguna prescripcion sobre la mayor edad, ha creido que se debia adoptar sin embargo una idea fija y determinada para pedir la carta de ciudadanía, á fin de evitar que el individuo que la pidiera, pretestase despues que por demasiado jóven y poco reflexivo, no habia comprendido todo el peso que echaba sobre sus hombros al pedir esa carta. Asi es que la Comision, de acuerdo con las ideas realizadas en Francia antes de la ley de Setiembre de 1792, ha fijado la mayor edad á los 21, de acuerdo tambien con la práctica de Méjico que acuerda la mayor edad á los 21 años para los solteros, y á los 18 para los casados.

Esta innovacion que con respecto á los derechos políticos introduce la Comision, creo que ha de ser de la aceptacion de la Cámara, y que puede ser que sirva tambien de base para que mas adelante se modifique la mayor edad designada á los 25 años para el goce de los derechos civiles, por que esa designacion está en contradiccion con los adelantos de la ciencia, con el progreso del siglo y con las exigencias de la civilizacion.

Me faltaba decir, Señor, que este proyecto, sin embargo de que no es un proyecto completo, es mucho mas liberal y presenta muchas mas facilidades para la adopcion de los extranjeros, que las leyes de los Estados Unidos del Norte; porque esa creencia de que los Estados Unidos es el pueblo mas liberal del mundo, es una creencia vulgar, es una creencia errónea, puesto que en ninguna parte del mundo los extranjeros gozan de las franquicias y de los derechos de que gozan en la República Argentina.

En los Estados Unidos, Señor, no se le exige al extranjero que va á domiciliarse allí que obtenga la carta de ciudadanía, es cierto: pero se le prohíbe á ese extranjero el ejercicio de un inmutable derecho, la compra de bienes raices.

Es inútil, Sr. Presidente, que yo me refiera á todo lo que se prohíbe al extranjero en los Estados Unidos; pero precisamente esas prohibiciones sirven para que el extranjero que va á residir allí, que tiene interés en ejercer una profesion, un arte ó un ramo de industria, exija la carta de ciudadanía, no como una carga, sino como un beneficio, como una garantía de fortuna para el porvenir.

*Sr. Alsina*—Habia esperado, Sr. Presidente, cuando presenté este proyecto, que él seria honrado por la Comision de Negocios Constitucionales aconsejando á la Cámara su admision despues de haber introducido todas las reformas que se cre-

yeran convenientes, pero no ha sido asi, puesto que la Comision aconseja su rechazo, sustituyéndolo por otro.

No envolviendo el proyecto que presenté ni una idea política, ni un interés de partido, yo esperaba que la Comision de Negocios Constitucionales, asi como llamó varias veces al Ministro del Interior á sus conferencias, yo esperaba, decia, que hubiese llamado alguna vez al autor del proyecto para conferenciar, para cambiar ideas; pero debo declarar que no ha sido así. Procediendo de esta manera, los miembros de la Comision de Negocios Constitucionales han sido conmigo sumamente descorteses, sumamente impolíticos; no esperaba, tal desaire de esa comision en cuyo seno tengo algunos amigos, cuando es un deber de atencion llamar al Diputado autor del proyecto, y cuando no son infalibles, me parece, los miembros de la Comision de Negocios Constitucionales. Si llamaron al Sr. Ministro porque es Ministro, yo creo que debieron llamarme á mi, aunque mas no fuese que por seguir una práctica admitida, como autor del proyecto.

En la discusion jeneral, Sr. Presidente, no pretenderé seguir al Diputado que deja la palabra, y que ha informado á nombre de la Comision; porque, para seguirlo, tendria que penetrar vacilante como en un laberinto sin salida, y corriendo tambien el peligro de divagar á lo infinito.

Por cierto que el discurso del Sr. Diputado nos ha presentado por delante un libro cuyo prólogo es mucho mas largo que el cuerpo de la obra.

Todo lo que nos ha dicho el Sr. Diputado sobre la ciudadanía natural, sobre la conveniencia del principio y sobre la necesidad de adoptarlo, todo está demas. Parece que lo que ha querido el Sr. Diputado, es tener un tema cualquiera para poder hablar; porque lo que es fundamento y razon para hacer á un lado totalmente mi proyecto, era difícil que el Sr. Diputado los encontrase.

*Sr. Montes de Oca*—Gracias.

*Sr. Alsina*—Pero esto está en la naturaleza de las cosas ó de los caracteres. Yo deseo que el miembro informante me diga de qué es el proyecto que aconseja la Comision de Negocios Constitucionales. ¿Es de ciudadanía?

*Sr. Cabral*—Si, señor.

*Sr. Alsina*—Yo creo que es proyecto de ciudadanía y es proyecto de naturalizacion, es decir, de ambas cosas.

*Sr. Montes de Oca*—El Sr. Diputado por Corrientes, Sr. Cabral, ha querido oficiosamente con-

testar á la pregunta del Sr. Diputado Alsina; pero como él no está impuesto de la mente de la Comision, no es extraño que haya alguna diferencia entre el juicio del Sr. Diputado que contesta y la mente de la Comision. Pero voy á revelar ahora los secretos de la Comision, y si no lo habia hecho hasta ahora, era porque habia creido que esto no era un secreto, sino que habia sido descubierto por la ciencia y por la penetracion de todos los miembros de la Cámara, es decir, que este es un proyecto de ciudadanía y de naturalizacion; pero principalmente de naturalizacion, porque no habia necesidad, ni podia tampoco la Comision presentar un proyecto sobre ciudadanía, cuando hay un artículo terminante de la Constitucion, que dice que la ciudadanía debe establecerse sobre la base de la ciudadanía natural.

*Sr. Alsina*—Es particular, Sr. Presidente, la explicacion del Sr. Diputado; él cree que el proyecto de ley de ciudadanía, no debe tener mas que un artículo, y que ese artículo ha de ser precisamente la disposicion de la Constitucion; pero ahí está el error del Sr. Diputado que olvida ó ignora que el Congreso, al reglamentar un principio constitucional, puede formular multitud de artículos, siempre que estos no alteren ó desvirtúen el principio reglamentado.

Este proyecto no es de ciudadanía, porque respecto de ciudadanía no tiene mas que la disposicion constitucional.

La Comision ha querido confeccionar un proyecto de naturalizacion; en el curso de la discusion veremos si lo ha conseguido: pero anticipándome al momento oportuno, esto es, á la discusion particular, diré que para esto le faltan precisamente los dos artículos que ha suprimido la Comision como superfluos, referentes á la pérdida y suspension de los derechos de ciudadano.

Yo habria deseado que el Sr. Diputado, miembro informante, hubiera esperado á la discusion para desenvolver ciertas ideas; pero para que no incurrir en repeticiones fastidiosas esperaré á aquella para contestarle.

Por mi parte, como pienso dar mi voto contra el proyecto en jeneral, por ahora solo diré que he de probarle al Sr. Diputado en la discusion particular que no he incurrido en contradiccion alguna introduciendo los incisos 1.º y 2.º de ese artículo referente al ejercicio de los derechos políticos, que estaban perfectamente en esta ley, y que no deben intercalarse en la ley de elecciones porque no son artículos que vengan bien en ella como ha dicho



el Sr. Diputado. Le probaré tambien al miembro informante que hay muchos articulos del proyecto de la Comision que se separan de la Constitucion; que hay otros absurdos y otros ridiculos. Le probaré tambien que suprimiendo del proyecto que yo presenté, para hacer alarde de innovadora, los articulos referentes á la pérdida y suspension de los derechos de ciudadano, se ha separado la Comision de los principios de las tradiciones y de las leyes fundamentales de todos los paises del mundo, incluso el nuestro, sobre la materia de que nos ocupamos.

*Sr. Presidente*—Iba á proponer que se votara en jeneral el proyecto.

*Sr. Montes de Oca*—No sé por qué esa precipitacion.

*Sr. Marmol*—Pienso dar mi voto en contra del proyecto de la Comision en esta discusion en jeneral, por consiguiente tendria que darlo en la discusion en particular. Pero no deseando que la Comision de Negocios Constitucionales entienda como algunos miembros de la Cámara pueden entender tambien que es porque encuentro malo su proyecto, ni malo tampoco en su fondo el del señor Diputado Alsina, voy á dar las razones de mi voto, en las menores palabras posibles, porque así lo aconseja el pensamiento que me guía en este momento.

Entiendo señor que sobre el principio de la ciudadanía natural no hay nada y puesto que es materia constitucional lo que, habia que hacer era reglamentar ese principio y entiendo tambien que en este año no es el momento oportuno.

Creo que ha debido esperarse hasta la Lejislatura que viene porque existiendo una seria negociacion entre la República Arjentina y la España sobre algo relativo á este asunto, ningun riesgo se corria, por cuanto tiene establecido la ciudadanía natural. Su reglamentacion ha debido reservarse para luego que esa negociacion estuviese concluida. No debo ni puedo encarar la cuestion porque me anima la idea de que no haya entorpecimiento en ese asunto y evitar al Gobierno complicaciones que le pueden sobrevenir. Es por estas razones que doy en globo que he de votar en contra del proyecto de la Comision, no porque el proyecto tenga muchos errores en sí mismo.

*Sr. Aguirre*—La Comision ha tenido presente las observaciones del señor Diputado y ha creido que no eran suficientes para detener á la Cámara al dictar una ley sobre la materia. En manera alguna puede obstar el que haya un tratado en contra-

dicion para que pueda ser discutido este proyecto. Si acaso la España no se arreglase con la Nacion Arjentina, el punto se tratará como una escepcion á la regla jeneral. Estas son las razones que ha tenido la Comision para presentar el proyecto á pesar de la indicacion que ha hecho el señor Diputado por Buenos Aires.

*Sr. Ministro del Interior*—El P. E. N. no ha creido tampoco que fuera un grande inconveniente la circunstancia del tratado con la España y las negociaciones que se siguen en este momento.

Una ley establece la regla jeneral y si hubiese un tratado que estableciera tales ó cuales condiciones en favor de determinada nacionalidad, eso estableceria una escepcion para aquella localidad. De suerte que la ley en sí misma en manera alguna puede ser afectada por aquellas circunstancias. El Gobierno cree pues, bien meditado el punto porque lo ha tomado en consideracion, despues que ha visto el proyecto de ciudadanía, y despues que el Ministro del Interior ha tenido que concurrir á las reuniones de la Comision, cree, repito, que no hay inconveniente, ni que la sancion de esta ley puede embarazar el curso de la negociacion entablada.

*Sr. Torrent*—La declaracion que acaba de hacer el señor Ministro del Interior creo que deja plenamente satisfecha la duda del señor Diputado por Buenos Aires, y por consiguiente, es innecesario volver sobre ella. El señor miembro informante de la Comision ha manifestado á grandes rasgos las verdaderas ideas que han prevalecido en el seno de la Comision con respecto á esta materia de ley. En el debate particular indudablemente volverá si es posible por su crédito demostrando que ha estudiado con toda atencion el asunto y que no se ha apartado de los buenos principios y de las sanas doctrinas que deben consultarse en una ley como esta. Cuando no ha llamado á su seno al señor Diputado autor de la mocion ha sido simplemente por una omision involuntaria y de ninguna manera con la mira de inferirle la menor ofensa.

Por consiguiente, señor Presidente, cuando la Comision ha llamado á su seno al Señor Ministro del Interior, no ha sido porque es Ministro, por esta razon, por su rango, sino porque como representante de P. E., que es poder lejislador, debe tomar parte en la sancion de las leyes y tambien en los trabajos preparatorios que se hacen en el seno de las Comisiones. Habia pues una razon bien conocida y muy regular para que el señor Ministro del Interior fuese invitado á asistir á las reuniones de la Comision. En todo esto, señor,



no hay una preferencia gratuita, aunque pudiera haberla en virtud de otras consideraciones personales. No habiendo pues habido intencion de ofender al señor Diputado.....

*Sr. Alsina*—No he hablado de ofensa. Desaire es la palabra que he empleado.

*Sr. Aguirre*—No creo que teniamos la obligacion de llamar al señor Diputado. Se ha permitido lanzar en esta Cámara el señor Diputado ese calificativo de impolíticos por no haber ejercido un acto que el señor Diputado sabe muy bien no era obligatorio de ninguna manera. No acepto ese calificativo por mi parte, pues no he querido ejercer ningun acto de impolítica, por consiguiente, si él se ha cometido es por parte del señor Diputado.

*Sr. Alsina*—Yo preguntaria al señor Diputado si es ó no verdad que segun las prácticas de estos cuerpos, las Comisiones invitan á su seno á los señores Diputados autores de algun proyecto. Si así se ha hecho, y solo conmigo ha habido una escepcion, tengo derecho para decir lo que he dicho y ahora me confirmo mas en que han sido impolíticos y descorteses.

*Sr. Zuñiria*—No es para decir cosas que agrienn mas cuando es preciso que todos séamos tolerantes. Iba á decir que no ha habido objeto en ser descortés.....

*Sr. Alsina*—La intencion déjela para Dios.

*Sr. Obligado* [D. P.]—Vamos á la discusion.

*Sr. Zuñiria*—No se le ha llamado al señor Diputado porque sus opiniones se conocian y no seria sino incómodo para la persona cuyas opiniones se conocen de antemano. Al contrario hemos llamado al señor Ministro porque sus opiniones no eran conocidas y porque el señor Ministro, ó el Gobierno es colejislador y podia tener ideas contrarias. Eso no es un desaire, ni somos nosotros descorteses. Me parece que esa palabra lanzada no se debe apreciar en lo que significa, y yo no puedo aceptarla.

*Sr. Alsina*—Está bien: yo la retiro.

Puesto á votacion en jeneral el proyecto fué aprobado por afirmativa contra uno.

Se puso en discusion el artículo 1.º

*Sr. Montes de Oca*—El señor Diputado que ha hablado en jeneral, no en contra del proyecto, sino en contra de la política y de la cortesía de los miembros de la Comision, ha dicho: que este proyecto tiene artículos inconstitucionales, artículos ridículos y absurdos.

Como para contestar á estos argumentos que

son sumamente contundentes, si se me permite esta frase, seria bueno saber cuales son los artículos calificados de este modo por el señor Diputado; creo que seria mas conveniente que con motivo de este artículo, tomára la palabra el señor Diputado y dijera si se encontraba en los casos citados por él, porque si no seria inútil la discusion, porque en esas ideas jenerales que he vertido, ideas jenerales que han sido segun el señor Diputado el laberinto de Creta, nos perderiamos si él no tuviera el hilo de Ariadna para podernos guiar. En esa discusion en jeneral me parece que tambien aduje las principales observaciones en defensa del artículo 1.º, pero si se le ataca no tendré inconveniente en ampliarlas.

*Sr. Alsina*—Se acaba de leer el artículo 1.º Yo esperaba que tomase la palabra el miembro informante; pero en vista de su silencio haré algunas observaciones.

Dice el inciso 1.º de la Comision: son ciudadanos argentinos los que hayan nacido y nacieren en cualquier punto del territorio, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres. Es exactamente igual al inciso de mi proyecto con la sola diferencia de que la Comision ha puesto *padres*, donde yo decia *padre ó madre*. La alteracion es pueril. Yo sé bien que cuando se dice padres, se comprende tambien á la madre; sabia y sé perfectamente que cuando se habla del hombre, en jeneral, se comprende tambien á la mujer: mi error ha sido en querer la claridad.

Pero la Comision, en el inciso 1.º, deja subsistentes mis palabras *padre ó madre*.

Desearia saber en qué se funda la alteracion en el inciso 1.º, como tambien por qué no halló lógica al redactar el 2.º ¿la Comision ha procedido en el primer caso por solo el gusto de suprimir ó alterar?

*Sr. Montes de Oca*—Puedo decirle que no es por el gusto de suprimirlo y si quiere el señor Diputado que le diga todo el pensamiento de la Comision.....

*Sr. Alsina*—Que me conteste solamente.....

*Sr. Montes de Oca*—Se entiende bien que bajo esta designacion se comprende al padre y á la madre y que el nombre jenérico que los comprende es el de *padres*.

*Sr. Alsina*—Bien: ahora deseo saber cual es el pensamiento porque se ha guiado el miembro informante dejando en el 2.º inciso las palabras *padre y madre*.

*Sr. Montes de Oca*—Podia haber sido este inci-

so redactado de tres maneras; *los hijos de padres argentinos, los hijos de padre y madre argentinos: y los hijos de padre ó madre argentinos*, que es como está redactado el artículo.

Son tres casos y la Comision ha creido tomar de ellos aquel mas jeneral, porque los abarca todos, es decir, los hijos de padre argentino y madre argentina están en el caso del artículo 2.º, como los que son hijos solamente de padre ó madre argentinos, pudiendo ser la madre extranjera en el primer caso y el padre en el segundo.

Este ha sido el objeto de la Comision.

*Sr. Velez*—Iba á proponer á la Comision.....

*Sr. Montes de Oca*—Si no ha concluido el señor Diputado.....

*Sr. Velez*—Iba á presentar una modificacion que podrá salvar dificultades.

*Sr. Alsina*—El inciso 2.º del proyecto que yo presenté decia: "Todos los que hayan nacido ó nacieren en territorio extranjero de padre ó madre nativos de la República, desde el momento que pisen el territorio de esta."

La Comision exige que esos hijos de ciudadanos nativos quieran obtener y obtengan carta de ciudadanía. Ante todo, debo decir que al establecer ese principio no establecia nada nuevo, por cierto, Es un principio jeneral contenido en la Legislacion de todo el mundo, que los hijos de ciudadanos nativos, son ciudadanos del pais de los padres; siendo de advertir que, si no todos, la inmensa mayoria de las naciones ha admitido que basta el hecho de pisar el territorio, para ser ciudadanos, que es la doctrina que yo he seguido.

Ademas, como lo recordó el miembro informante de la Comision, el principio jeneral está consignado de una manera clara en nuestra Constitucion. El artículo 76 de ella que habla del nombramiento de Presidente y Vice-Presidente de la República ha establecido ese principio de una manera indisputable, porque despues de exigir que el nombrado ha de ser nacido en territorio argentino, la única escepcion que prescribe es en obsequio de los hijos de ciudadanos nativos, nacidos en territorio extranjero.

La ley del año 53 de los Estados Unidos ha consagrado el principio que yo he consignado en mi proyecto y que al parecer ha escandalizado algo al miembro informante. A este respecto no he creado nada nuevo y la ley del 55 sobre ciudadanía, no sobre naturalizacion, lo consigna espresamente y dice: son declarados ciudadanos los hijos nativos etc. etc., es decir que solo exige que á la época del

nacimiento los padres sean ciudadanos, pero lo declara *ipso facto* ciudadano de los Estados Unidos y no exige ninguno de los requisitos que contiene el artículo de la Comision.

Esto es lo que tenia que observar, sin embargo de que no haré una oposicion tenaz á los incisos de la Comision, porque veo que hay razones atendibles tambien que aconsejan su adopcion. Toda la cuestion, si la hay, está en saber si la ciudadanía argentina ha de ser obligatoria ó no para los hijos que nacen en el extranjero de padre ó madre argentinos, así que pisen el territorio: mi opinion es que debe serlo.

El inciso 3.º de la Comision, dice:

"Los extranjeros que habiendo desempeñado durante un año un empleo de la República fuera de ella ó en su interior, en la administracion nacional ó provincial, ó servido por igual término en el ejército ó en la escuadra, ó asistido á una funcion de guerra en defensa de la independencia, de la libertad ó de la forma republicana de Gobierno, soliciten del juez del distrito en que fijen la residencia, la carta de naturalizacion, y á quienes dicha carta les sea acordada.

Con el exámen de este artículo, se me presenta una oportunidad para poder probarle al miembro informante que en el proyecto hay artículos inconstitucionales y absurdos; hé ahí un inciso, que, si no es contrario á la letra, lo es al espíritu de la Constitucion. Tenga la bondad de leer señor Secretario, el artículo 20 de la Constitucion. [Leyó]. Se vé, pues, que respecto de la naturalizacion solo en dos casos se pone la Constitucion y cuando esta solo comprende dos, la Comision no ha podido hablar de tres. La Constitucion ha mencionado tales casos, pues de ahí no podemos salir pues estamos dando la ley dentro de los límites fijados por aquella. Ademas, dice el artículo refiriéndose al término de dos años: "La autoridad podrá acortar este término á favor del que lo solicite alegando y probando servicios á la República."

Parece pues que la mente de la Constitucion ha sido dar autoridad al P. E. para acortar el término segun los casos: constituirlo en Juez de los sacrificios hechos y de los servicios prestados por el extranjero, para que en vista de ellos, pueda acortar, pueda disminuir, hasta un mes, si lo cree justo, el término de dos años.

El inciso de la Comision hace una confusion espantosa de servicios y á tres de ellos les asigna un mismo término, sin tener presente que para unos casos bastará seis meses, y para otros no bastará un

año. Respecto del inciso 4.º pensaba hacer una observacion capital, pero la Comision propone una innovacion que tal vez me satisfaga. No tengo mas que decir sobre este artículo.

*Sr. Velez*—Iba á proponer una modificacion al artículo 1.º

*Sr. Montes de Oca*—Si me permite el señor Diputado. Antelas amenazas señor Presidente, de la ridiculez y del absurdo que debia aparecer en el artículo, yo estaba temeroso que el señor Diputado tomase la palabra.....

*Sr. Alsina*—Si no he concluido todavia; estamos en el primer artículo y mi proposicion está pendiente como la espada de Damócles, no sobre la calleta sino sobre el amor propio del señor Diputado.

*Sr. Montes de Oca*—Bien señor, tomaré la defensa de los artículos que el señor Diputado combate, pero antes diré—que el orador á quien contesto ha querido dar una fácil prueba de su habilidad: él ha tomado el proyecto, lo ha hecho pedazos, ha cargado con ellos una pistola y disparando el tiro sobre los miembros todos de la Comision, al disiparse el humo hemos visto caer el proyecto intacto.

*Sr. Alsina*—Y el señor Diputado se ha asustado con el ruido?

*Sr. Montes de Oca*—Así es, señor, pero despues de haber hecho fuego el señor Diputado, me apercibí de que era una prueba de Hermann.

Las observaciones del señor Diputado se limitan á decir—que con las modificaciones hechas, reina una gran confusion en el proyecto especialmente en el artículo 3.º, pero si el señor Diputado y la Cámara se fijan en este artículo convendrán con la Comision en que tal confusion no existe.

Apoyándose en el testo del artículo 20 de la Constitucion Nacional, la Comision ha tenido en consideracion todos los servicios que pueden prestarse á la República y ha creído que los mas importantes son, sin duda, aquellos en que se hace el sacrificio de la sangre por la patria que se adopte: á esos servicios se refiere el inciso 3.º del artículo 1.º.

La categoria ó gradacion de los servicios prestados al pais no puede limitarse fijamente, pero, ¿no cree el señor Diputado que son mas importantes los que se prestan en una batalla campal, donde se espone la vida, que en las fronteras de la República donde el peligro es mas remoto?

Entre tanto el que ha asistido á una batalla y ha derramado acaso su sangre en ella, puede no haber prestado sino un servicio de algunas horas.

En cuanto al que se hace en una de las oficinas de la administracion lejos del peligro y en medio de las comodidades, podrá compararse con el servicio en la frontera y menos con el que se presta en los combates por tierra ó por á agua?

*Sr. Alsina*—Eso mismo está probando los inconvenientes de que el Congreso descienda á establecer los casos.

*Sr. Montes de Oca*—Y á mí me prueba la necesidad de que el Congreso, llenando los deberes que la Constitucion le impone, descienda á estos pormenores, cuando se dá la ley de ciudadanía y naturalizacion—que es reglamentaria de artículos constitucionales.

En cuanto al inciso 4.º, la Comision no ha hecho otra cosa sino referirse á los extranjeros de que habla el artículo 20 de la Constitucion, sin ponerse, como lo pretende el señor Diputado, en tres casos distintos: solo ha pensado en dos, el de la residencia por dos años y el de servicios hechos á la República, teniendo en consideracion que estos se distinguen por su duracion y magnitud.

En el inciso 5.º ha señalado la Comision los servicios que son á su juicio, bastantes para autorizar al juez federal del distrito á disminuir un año de residencia, y que no son, sin embargo, comparables con los que señala el artículo 3.º

*Sr. Velez*—Muy de acuerdo señor Presidente con el espíritu que domina en el artículo 1.º en discusion, me voy á permitir presentar una modificacion á los miembros de la Comision que complementa al pensamiento de ellos.

A mi juicio señor Presidente, creo que el amor á la patria y la adhesion al suelo nacional, no pueden provenir de un hecho puramente casual, como puede suceder cuando se fija la nacionalidad por el hecho de nacer en este pais. Viene un pasajero á la República Argentina acompañado de su familia; tiene un hijo al pasar por nuestro territorio. Preguntaria, señor, ¿ese hijo á los ojos de nuestra lejislacion es ciudadano argentino, ó puede serlo? Yo digo señor que no puede serlo porque el título de ciudadano se dá al que se supone que tiene amor á la tierra, al que tiene algun arraigo en ella y no puede tenerlo el que ha nacido solamente en el pais sin permanecer en él. Por las antiguas leyes francesas eran ciudadanos franceses todos los que nacian en Francia, pero los redactores del código civil francés se fijaron en que ese hecho era casual y dijeron: Son ciudadanos franceses los que nacen de extranjeros pero que están domiciliados en Francia.

Así yo propongo á la Comision la siguiente modificacion primero.

*Y siempre que estos siendo extranjeros estén domiciliados en el pais.* Creo que la Comision aceptará la idea.

*Sr. Montes de Oca*—¡Pues no es nada la modificacion que quiere el Sr. Diputado! Ella significa la alteracion completa y profunda del artículo en su espíritu y en su letra. Por el inciso 1.º, Sr. Presidente, del artículo que propone la Comision, se establece que la ciudadanía natural es una ciudadanía forzosa y que no puede dejar de ser ciudadano todo individuo nacido en cualquier punto del territorio de la República; y el Sr. Diputado quiere que puedan dejar de ser ciudadanos algunos de los nacidos en el territorio de la República.

El Sr. Diputado se fija en la disposicion tomada en Francia, en lo que está en error. En Francia es el principio opuesto. En Francia son franceses ó ciudadanos franceses los nacidos en las condiciones que se han fijado por la Comision.....

*Sr. Velez*—Si lo he leído anoche mismo.

*Sr. Montes de Oca*—Ha leído mal.

*Sr. Velez*—No Señor, me he fijado bien; he leído en uno de los mejores comentaristas, el Sr. Dalez, el que espresamente dice que no puede admitirse la ciudadanía sino bajo la suposicion de un hecho que no existe en este caso.

Repito que es terminante el código francés.

*Sr. Montes de Oca*—Uno de nosotros dos está durmiendo.

*Sr. Mármol*—Todo hijo de Francés en cualquiera parte donde nazca es Francés; pero el hijo de extranjero que nace en Francia no es Francés sino despues de ciertos años.

*Sr. de Montes de Oca*—Entonces los dos no tenemos razon.

*Sr. Velez*—Yo la tengo.

*Sr. de Montes de Oca*—Yo tambien.

*Sr. Mármol*—Permítanme decir lo que yo entiendo sobre la materia y tambien hacer una pregunta porque deseo que la ley salga lo mas perfecta posible. ¿Desde cuándo son ciudadanos argentinos los que nacen en el territorio de la República? Hago esta pregunta por que nosotros hemos sido colonos de la España. Yo pregunto Sr. Diputado, los que nacieron antes del año diez son argentinos?

*Sr. Montes de Oca*—Estraño, Sr. Presidente, la pregunta en un Diputado tan ilustrado, tan

inteligente como el Sr. Mármol. En la República Argentina ha sucedido lo que en las demas, lo que en los Estados Unidos. Todo el ciudadano que ha nacido en el territorio de un pueblo que se ha hecho independiente, pertenece á la nacionalidad de ese pueblo. Esto se ha sostenido en los Estados Unidos, en las Repúblicas Sud-Americanas y no ha habido sin una sola escepcion respecto de los hijos del individuo que pertenecian á la madre Patria y que han seguido la bandera de la misma. Todos los demas han sido considerados ciudadanos argentinos y no podia dejar de ser así porque si no en el momento de declararse la Independencia se habria quedado con un número muy reducido de ciudadanos.

*Sr. Mármol*—Está muy equivocado el Señor miembro informante.

*Sr. Velez*—Insisto en la modificacion que he apuntado. El Sr. Diputado que deja la palabra no ha dado ninguna razon en contra. La ciudadanía no se puede adquirir por la casualidad. Ella se funda en un hecho y en casos que se puedan ofrecer constantemente. Yo digo un extranjero cualquiera que cruzase por nuestro territorio y que tenga un hijo al cruzarlo, no puede formar un hecho para la ciudadanía. Esta es la consideracion que se ha tenido presente al reformar la ley Inglesa.

*Sr. Aguirre*—Quiero agregar una razon mas y es que nosotros no tenemos que legislar tomando por base la legislacion Francesa y si en algo tenemos que copiar á otras legislaciones será á Norte América, pero mas que todo allí tenemos nuestra constitucion que nos dá por base la ciudadanía natural.

*Sr. Velez*—Yo he citado la legislacion Francesa y he apuntado la razon en que se fundaba. No he dicho: vamos á copiar la ley Francesa, nada mas que por copiarla. He dicho que la ciudadanía debe fundarse en el amor á la Patria y en él no puede fundarse el caso actual.

*Sr. Aguirre*—Continuaré con la palabra. El Sr. Diputado dá por base que el hombre debe tener entrañable amor por su patria para ser ciudadano de un pais. Yo desearia que nos diera la regla. Yo le pondria por ejemplo una familia extranjera que tiene hijos y que por circunstancias independientes de su voluntad tiene que dejar á su hijo aquí, ese hijo ¿es ó no argentino?

*Sr. Velez*—Pero ya he dicho que por casualidad no se puede ser.

*Sr. Aguirre*—Ya le he puesto el ejemplo.....

*Sr. Velez*—En el caso que apunta el Sr. Diputado no hay fundamento de ninguna clase. No se puede decir que es ciudadano arjentino el que ha nacido en la República arjentina.

*Sr. Zuñiría*—Voy á decir dos palabras y me parece que no se debe aceptar la reforma que propone el Sr. Diputado. El Sr. Diputado ha formulado su idea sobre un extranjero que pasa por este pais y tiene un hijo. Yo le pongo el caso de un hijo cuyos padres no esten domiciliados aqui, pero que permanezca él solo en el lugar de su nacimiento.

*Sr. Velez*—Ya he contestado á eso.

*Sr. Mármol*—Esta cuestion incidental está resuelta por la constitucion. Aun cuando es cierto lo que ha dicho el Sr. Diputado sobre el afecto á la tierra, sin embargo es un principio de la ley natural que el hombre es de la tierra en que nace. Pero el Sr. Diputado dice: *pasa un matrimonio extranjero, tiene un hijo en la República; no tenga cuidado el Sr. Diputado que si no viene aqui no hemos de ir á buscarlo á Francia para hacerlo Presidente y si vuelve tendrá las cargas de ciudadano arjentino.* Tenemos sobre esto grandes cuestiones con la Francia que no declina de su pretension secular. Esta es una cuestion americana. El Brasil mucho mas adelantado en instituciones que nosotros, despues de la reforma de la Convencion relativa al tratado de España sobre este punto, vino á pedir á la República Arjentina todos los antecedentes que sobre ese punto hubiera. El hombre que nace en el Brasil es Brasileiro, cualesquiera que sean las cuestiones que vengán despues.

Pero desearia que el Sr. miembro informante se fijase mas sobre mi pregunta, porque nos puede traer algunas serias complicaciones. El hombre es de la bandera bajo la cual nace. Así es que en esta ley se notan ciertos vacios. Por ejemplo, no se dice nada del hombre nacido en el mar. No se dice nada del hombre nacido en un territorio extranjero pero donde se ejerce por derecho público la territorialidad, es decir, bajo la bandera arjentina en una legacion arjentina.

*Sr. Elizalde*—Sobre ellos rijen los principios del derecho público.

*Sr. Mármol*—Se puede apelar á los principios jenerales no obstante que convendria fijar el punto en esta ley. Pero iba á decir. El hombre es ciudadano de la bandera que lo cubre. Ese es el principio jeneral, que se estiende al mar, á las legaciones, á los buques de guerra y digo, que

bajo las colonias Españolas todo el que nacia en ellas era Español. Vino la revolucion hecha por el pueblo, pero si algun hijo de ese pueblo nacido antes de la revolucion quiere optar á la ciudadanía de su bandera, yo digo que tiene derecho. Yo pregunto si los Jenerales Concha y sus hermanos, si don Ventura de la Vega y otra porcion de Arjentinos nacidos antes de la revolucion no tienen derecho á optar á la ciudadanía de la bandera Española?

*Sr. Montes de Oca*—Ya le he contestado.

*Sr. Mármol*—Yo desearia que la comision se ponga en el caso de los verdaderos principios, no aferrándose tanto en sus ideas. Si ha habido una omision por su parte y se le demuestra, es preciso que la enmiende. Yo digo si el jeneral Concha si don Ventura de la Vega viniesen, no habria derecho para imponerles nuestra ciudadanía, puesto que ellos nacieron bajo el pabellon español. El hecho es de poca importancia, pero en principio es de rigorosa justicia.

*Sr. Montes de Oca*—Antes de contestar al Sr. Diputado que deja la palabra, debo decir al Sr. Diputado por Córdoba que ha creido que yo no habia leído el Código Frances ó que talvez no lo comprendia, pues ha manifestado temores de que hubiese soñado: que la diferencia que existe entre él y nuestra Constitucion es la siguiente: que por la ley francesa es frances el hijo de padres franceses cualquiera que sea el país donde hubiese nacido, mientras que los nacidos en Francia de padres extranjeros no pueden entrar en el goce de la ciudadanía si no la reclaman, siendo en caso contrario considerados como súbditos de la nacion á que pertenezcan sus padres; y esto es bien natural, porque seria absurdo que la ciudadanía de orijen y la natural fueran ambas forzosas. Entre nosotros rije constitucionalmente el principio opuesto. Solo son ciudadanos arjentinos necesariamente aquellos que hubieran nacido ó nacieren en el territorio de la República, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres, quedando para los hijos de ciudadanos arjentinos nacidos en el exterior el derecho de reclamar si les place, la ciudadanía de aquellos. Como no puede haber sino un principio fijo obedecemos á la Constitucion, disponiendo que sea reconocido y acatado el único que conviene á nuestros modo de ser, á nuestras exigencias sociales, á nuestro porvenir.

Ahora, Sr. Presidente, contestando al otro Sr. Diputado, yo le preguntaria si le parece conveniente en un país como el nuestro que tiene nece-

sariamente que crecer y estenderse merced á la inmigracion que viene á desarrollar las fuerzas vivas de esta tierra tan rica de porvenir como pobre de brazos, si le parece razonable, diré mejor, dejar á los hijos de extranjeros en plena libertad de optar entre la ciudadanía de sus padres y la de la tierra de su nacimiento, cuando aquella nada les exige y mas bien los favorece y esta les impone cargas que en el estado actual de la República, son verdaderos sacrificios? Si por librarse de la contribucion de sangre, terrible pero necesaria, y para amparar sus fortunas amenazadas por los horrores de la guerra civil, esos hijos de extranjeros cuya eleccion quiere el Sr. Diputado que sea libre, se dejasen arrastrar por el interes y dominar del egoismo tan contagioso en este siglo y prefiriesen la ciudadanía de origen á la natural, no habria un gran peligro para la independencia de nuestro pais? No estaria ella y las instituciones republicanas á la merced de las poblaciones española, italiana, francesa ó inglesa tan numerosas entre nosotros?

Cuando Buenos Aires luchaba contra el caudillaje y la barbarie, se debatió en la prensa y en la plaza pública esta misma cuestion. Apesar de que la Constitucion provincial disponia— que debian ser considerados como ciudadanos los hijos de extranjeros nacidos en nuestro territorio, algunos malos hijos de esta tierra pretendieron preferir la ciudadanía de origen y se negaron al servicio de las armas. Fué preciso ponerles el gorro del soldado de línea y hacerles comprender sus deberes á la fuerza, no obstante la protesta inconsiderada y abusiva de algunos agentes extranjeros.

No se diga, pues, que solo debe concederse la ciudadanía á los que manifiesten amor á la patria. Al que no la ame, al egoista en los dias de adversidad, al que se niegue á pagarle la contribucion de dinero y de sangre, se le debe imponer, invocando el bien y la salvacion de la sociedad.

En cuanto á lo que he dicho al Sr. Diputado, si mis palabras no lo han dejado satisfecho, puede consultar la historia de los Estados Unidos y la de todas Repúblicas Americanas. El principio sentado en ellas, lo repetiré, es el siguiente—que todos los nacidos en sus respectivos territorios antes de la revolucion y durante la lucha y que siguieron la bandera republicana son ciudadanos de la República cuya causa sostuvieron y en cuyo territorio continuaron residiendo.

Pero, pregunta el Sr. Diputado: el Jeneral Con-

cha y el Sr. D. Ventura de la Vega son Argentinos ó Españoles! A mi juicio son españoles, no solo porque han residido en España desde la época de la revolucion, porque han servido á la monarquía y combatido con su espada ó con su pluma la causa de la Independencia, sino porque han aceptado empleos que los constituyen súbditos de la Monarquía Española.

*Sr. Mármol*—El Sr. de la Vega no ha tomado las armas.

*Sr. Montes de Oca*—No sé precisamente en qué año nació el Sr. Vega, sé que es un buen poeta, pero un mal argentino.

*Sr. Mármol*—Pero yo le pregunto si es argentino ó español.

*Sr. Montes de Oca*—Si ha nacido antes de la revolucion es español.

*Sr. Mármol*—El Sr. Diputado es muy hábil; se me escapa. Me dice que es español, que es argentino. Digo que los que han nacido antes de la revolucion tienen derecho de optar á la ciudadanía.

*Sr. Montes de Oca*—He dicho que no tienen tal derecho aquellos que han permanecido fuera del pais de su nacimiento, aquellos que renegasen de su patria.....

*Sr. Mármol*—Yo le digo al Sr. Diputado que no debemos hablar el lenguaje de la revolucion; que ahora debemos hablar á la luz de los principios. Yo le digo que aquellos que nacieron bajo la bandera española tienen el derecho de optar por la ciudadanía. Ese principio no lo pueda levantar. Ahora le digo otra cosa. En esta misma Cámara muchos de los Sres. Diputados que aquí se sientan han sostenido esta misma doctrina respecto del Jeneral Paunero. Cuando la convencion se negó al Jeneral Paunero que estuviera bien sentado en ese lugar. El Jeneral Paunero nació antes de la Independencia del Estado Oriental, bajo la bandera argentina. Así es ciudadano español el que nació en estos paises antes de la revolucion Americana.

Repito que no es cuestion de grande trascendencia, sino que para mayor claridad es bueno que se diga. El Sr. Diputado me ha contestado con las palabras de la revolucion. Entonces se decia: Son argentinos todos y traidores los que no sigan la bandera de la revolucion americana. Palabras santas de la revolucion. Pero hoy después del lapso del tiempo que nos separa de esa época, el Sr. Diputado no puede negar que el hombre es ciudadano de la bandera que lo cobija.

*Sr. Montes de Oca*—Lejos de negarle es precisamente lo que he sostenido y sostendré: por eso he dicho que los que siguieron las banderas españolas, pelearon contra la República y abandonaron el territorio revolucionario, son españoles, y que los que se encuentran en el caso contrario son argentinos. Este ha sido el principio adoptado por las Repúblicas Americanas, consultando sus conveniencias y sus necesidades.

Ahora pido al Sr. Secretario que se sirva leer el inciso para que el Sr. Diputado se fije en su redaccion. [Se leyó.]

Para contestar á la segunda parte del discurso del Sr. Diputado leeré el inciso que dice—"en el territorio de la República". En la época á que se refiere el Sr. Diputado no habia República, habia una colonia española, el Vireinato. El inciso no se refiere ni puede referirse sino á los nacidos en el territorio de la que hoy se llama República Argentina.

La otra observacion hecha por el Sr. Diputado es que la Comision no ha tenido en cuenta que se puede nacer en el mar bajo la bandera argentina, y en una legacion argentina fuera del pais. Pero, Señor, fuera de la observacion hecha por el Sr. Diputado Elizalde, hay una consideracion que la Comision no ha olvidado y es que bajo la denominacion de territorio, se comprende no sólo la tierra sino el agua hasta donde alcance el cañon de las fortalezas que guarnecen la entrada de cualquier pais.

Los nacidos en una legacion argentina han nacido en la República—quién puede dudarlo? como tambien aquellos que han visto la luz en el mar á la sombra de nuestro pabellon. Estos son principios, Sr. Presidente, sentados por los tratadistas y universalmente reconocidos.

*Sr. Marmol*—Yo no he negado eso; he dicho solamente que puesto que estamos reglamentando la ley, no está de mas poner este artículo, aunque este punto está decidido por el derecho comun.

En cuanto á las demas observaciones, despues de las esplicaciones que ha dado el Sr. Miembro Informante de la Comision, parece que los Sres. Diputados habrán entendido mejor la mente de la ley.

Si se trata del establecimiento de la República despues de la Independencia, yo no tengo nada que decir; pero al principio el Sr. Diputado parece que rechazaba la idea de que hubiese españoles en el territorio argentino.

*Sr. Montes de Oca*—Está bien definido ya por

todo lo dicho quienes son argentinos y quienes españoles segun la regla de conducta que han observado durante y despues de la revolucion que nos convirtió de monarquistas y españoles en republicanos é independientes.

*Sr. Quintana*—Yo no habia pensado tomar parte en este debate, y siento hacerlo á esta altura; pero no puedo abstenerme de decir cuatro palabras, respecto del punto que últimamente se discutia y algunos otros.

Yo creo, Sr. Presidente, que la revolucion que reconquistó este territorio y arrojó de él las banderas españolas, reconquistó tambien los ciudadanos que habian nacido bajo esas banderas. Yo creo que todos, hayan ó no militado bajo la bandera de la República, son ciudadanos argentinos por el hecho de haber nacido en el territorio; pero sea de esto lo que fuera, Sr. Presidente, yo creo que de todas maneras hay deficiencia en el artículo que la Comision propone.

Al principio el señor miembro informante de la Comision, parecia darle á ese artículo la misma estension que yo creo que se le debe dar. Despues, en fuerza de las observaciones del Sr. Diputado Marmol, lo ha restrinjido de tal manera, que hay cierta categoria de individuos á quienes deja sin ciudadanía. Ha dicho el Sr. Diputado que en virtud del primer inciso del artículo primero, únicamente eran ciudadanos argentinos, aquellos que habian nacido en el territorio despues de la revolucion; y ha agregado el señor miembro informante—sin embargo, que á su juicio eran tambien ciudadanos argentinos, aquellos que habian nacido en el territorio de las colonias, y que habian militado bajo la bandera argentina.

*Sr. Montes de Oca*—¿Quién lo ha dicho?

*Sr. Quintana*—La ley, y en seguida el Sr. Diputado. Si se ha de aceptar la restriccion que el señor miembro informante acaba de dar á las palabras testuales del artículo, restriccion contra la cual ninguno de los miembros de la Comision ha protestado, y que yo por consiguiente debo tenerla por hecha, yo le pregunto al Sr. Diputado que me diga si los individuos que han nacido bajo la bandera española en el territorio que es hoy de la República Argentina, que han militado bajo la bandera argentina, estan comprendidos en la letra de este artículo; yo le dije que no.

*Sr. Montes de Oca*—Yo le digo que sí.

*Sr. Quintana*—Perdon, porque no creo que el Sr. Diputado me responda lo contrario, puesto que por las mismas declaraciones del señor miem-



bro informante de la Comision, no ha podido suplir el vacío de la ley sobre la ciudadanía de los individuos nacidos en el territorio de la República. Por consiguiente es necesario acudir al vacío que deja la interpretacion ambigua que ha dado el señor miembro informante de la Comision á las palabras del artículo primero, ó huir de la argumentacion del Sr. Diputado Mármol.

Hay mas, Sr. Presidente; deseo hacer al señor miembro informante de la Comision una pregunta cuya oportunidad tal vez no podrá apreciar en este momento, pero que la apreciará cuando se ponga en discusion el artículo segundo.

Segun el inciso segundo, los hijos de padre ó madre argentinos, que habiendo nacido en pais extranjero, manifiesten que quieren obtener la carta de ciudadanía, son ciudadanos argentinos; y el padre ó madre de los individuos que se hallan en este caso ¿son ciudadanos argentinos, por merced ó por naturalizacion?

*Sr. Montes de Oca*—No puedo contestar á la segunda parte, sin contestar á la primera. Son ciudadanos argentinos....

*Sr. Quintana*—Corriente; yo creia que tambien debia tener esa estension esta palabra; pero deseaba fijarme porque queda vaga la distincion del artículo segundo, en cuya discusion se verá que ese artículo es deficiente.

Ahora voy á la otra parte del inciso segundo. El artículo 76 de la Constitucion, fija por primera condicion, para la lejitimidad de un individuo que pueda desempeñar la presidencia ó vice presidencia de la República, la circunstancia de haber nacido en el territorio argentino, ó ser hijo de ciudadano nativo. Entre tanto, la Comision no considera ciudadanos argentinos á los hijos de ciudadanos nativos nacidos en territorio extranjero, mientras no hayan obtenido su naturalizacion. Así, pues, ó la Comision ha exajerado las facultades meramente lejislativas, no constituyentes, de este Congreso, para establecer indirectamente un nuevo requisito de capacidad para el desempeño de la presidencia ó vice-presidencia de la República, ó tiene que llegar á una consecuencia verdaderamente absurda, es decir: que los extranjeros pueden ser presidentes ó vice-presidentes de la República. Así, pues, ó la Comision exajera las facultades de este Congreso fijando como requisito de capacidad para la presidencia ó vice-presidencia de la República, la circunstancia de haber obtenido la carta de naturalizacion, de que no habla una sola palabra el artículo primero ó tiene

que llegar á esa consecuencia, de que los extranjeros pueden ser presidentes ó vice-presidentes de la República.

*Sr. Gorostiaga [D. B.]*—Como no deseo prolongar la discusion de este artículo, voy á limitarme á pedir una lijera explicacion al señor miembro informante, sobre el alcance que la Comision atribuye al inciso segundo del artículo primero. ¿Cree el señor miembro informante que los hijos de padre ó madre argentinos que habiendo nacido en pais extranjero, y residan fuera mucho tiempo, despues que vuelvan á la República Argentina, tendrán que llenar el requisito de presentarse al juez federal del distrito en que residan, y manifestar que quieren obtener y obtengan efectivamente la carta de ciudadanía, para gozar de los derechos de tales?

*Sr. Montes de Oca*—¿En virtud de qué ley?

*Sr. Gorostiaga [D. B.]*—En virtud de lo dispuesto en el inciso que dice: "los hijos de padre ó madre argentinos, que habiendo nacido en pais extranjero, manifiesten al juez federal del distrito en que fijen su residencia, que quieren obtener la carta de ciudadanía." He hecho esta pregunta, porque al discutirse esta ley, me parece que habia injusticia, algo mas, crueldad en someter á los hijos de los proscritos de la tiranía, á los hijos de Florencio Varela, á los hijos del Jeneral Lavalle, á los hijos de los mártires de la patria exigirles que cuando la patria se ha hallado, libertada, una vez que hayan pisado en ella, tengan todavia, para gozar de los derechos de ciudadano argentino, que presentarse ante el juez federal del distrito para obtener la carta de ciudadano. Yo habia hecho esta pregunta para proponer una escepcion en favor de los que se encuentran en estas circunstancias.

*Sr. Montes de Oca*—El Sr. Diputado podia muy bien haber resuelto la duda que se le ha ocurrido.

Los hijos de los unitarios perseguidos por la dictadura que despues de una larga y gloriosa peregrinacion, volvieron á la tierra de su nacimiento, se encontraron con dos constituciones, una provincial—la de Buenos Aires y otra nacional—la de la Confederacion de las trece provincias, que los declaraban tanto una como otra ciudadanos argentinos.

Al volver á su patria quedaron por el hecho mismo considerados como ciudadanos. Ellos, pues, que son tan ciudadanos como cualesquiera de nosotros y que deben su nacimiento lejos de la

patria de sus padres, á la honradez, el civismo y las virtudes de estos que con su intelijencia ó con su brazo protestaron contra la tirania, ellos no tienen necesidad de presentarse al juez federal del distrito en requisicion de un título que ya poseen.

Esta ley, Sr. Diputado, no puede tener fuerza retroactiva, y dos constituciones responden de los derechos concedidos á los hijos de los emigrados considerados en Buenos Aires y en la República toda como ciudadanos argentinos.

Aun cuando, como es probable, este proyecto se convierta en ley, ésta no puede derogar las leyes anteriores que establecian la ciudadanía de los hijos de los argentinos.

*Sr. Gorostiaga [D. B.]*—Si esa es la mente, es decir, si la Comision cree que esta ley no viene á destruir los derechos de ciudadanía adquiridos por las leyes de ciudadanía que se han dictado en las catorce provincias que componen la República, ó las leyes dictadas en la provincia de Buenos Aires y en las trece provincias que componian la antigua Confederacion, yo nada tengo que decir; pero siempre será bueno que se hayan espuesto estas dudas y que la Comision haya manifestado su pensamiento.

*Sr. Zuñiría*—No obstante que parece darse por satisfecho el Sr. Diputado que acaba de hablar, voy á decir dos palabras mas. Como el principio jeneral de ciudadanía está basado en la ciudadanía voluntaria, podria muy bien suceder que los hijos de los proscriplos nacidos en otra parte, no quisieran tomar la ciudadanía del pais sino seguir la del pais en que han nacido. Así es que demasiado se hace con abrirles la puerta para que opten por la ciudadanía que gusten, puesto que no puede imponérseles. Por consiguiente, la Comision ha creido conveniente poner este artículo así, porque cree que esos individuos deben tener la libertad de optar entre las dos ciudadanía.

*Sr. Montes de Oca*—Aunque estoy de acuerdo con las ideas del Sr. Diputado, no estoy de acuerdo con sus palabras.

*Sr. Ministro del Interior*—Al discutirse este punto cuando fui llamado al seno de la Comision, en las conferencias á que tuve el honor de asistir, manifesté la necesidad de poner en la ley algo que facilitara mucho mas todavia la incorporacion al cuerpo político nacional, de aquellos que han nacido en el extranjero y cuyos padres son argentinos, es decir: que un acto cualquiera, por el cual manifestaran la voluntad de ser ciudadanos, fuera bastante para habilitarlos, sin necesidad de recur-

rir á las formalidades de la carta de ciudadanía, que es un poco ofensiva á esos hijos que estan asimilados á nosotros por la naturaleza y nuestro modo de ser. Yo sujerí la idea de inscribirse en el registro cívico, á fin de que estos individuos pudieran ser ciudadanos cuando hayan ido á ejercitar un derecho político conferido únicamente á los ciudadanos. La inscripcion en el registro cívico, que tiene por objeto habilitar á los que estan inscriptos para ejercer cierto derechos, seria suficiente manifestacion de su buen deseo. Yo creo que la ley debia respetar estas consideraciones, para limitarse á exigir este solo acto.

Esto manifestaba yo en el seno de la Comision; y como se ha promovido esta discusion, no creo inútil hacer esta indicacion.

*Sr. Montes de Oca*—Voy á manifestar las razones por las cuales no se adoptó esa idea que ha manifestado el Sr. Ministro. Esa idea, en vez de facilitar la incorporacion de los hijos de los ciudadanos nativos, yo creo que es por el contrario. Como no se ha mandado crear el registro cívico, desde que no existe ese registro, es necesario dar una ó mas leyes sobre esto. Entonces podrian encontrarse esos ciudadanos en condiciones de poder inscribir su nombre en el registro cívico, manifestando así, que querian realmente ejercer los derechos políticos acordados á los individuos que se inscriben allí; pero como he dicho; ántes es preciso dar una ley para la creacion del registro cívico. Entre tanto, era muy fácil que se presentaran al juez federal, decir que tenian 20 años, prometer que obedecerán á la Constitucion y á las autoridades emanadas de ella, y ser ciudadanos sin mas requisito. Yo creo que en esto no hay nada que sea vejatorio, porque si hubiera sido vejatorio, yo hubiera sido el primero en oponerme á esa exigencia.

*Sr. Alsina*—Cuando tomé la primera vez la palabra, se me olvidó contestar á la observacion con que empezó el señor miembro informante su discurso.

Atacando mi proyecto, dijo que habia una contradiccion palpante entre el inciso primero y el segundo, pues consignaba los dos principios antagonistas.

Esto no es exacto. Por el inciso primero, se dispone que son ciudadanos argentinos todos los que nacen en el territorio de la República; y por el inciso segundo, se establece que son ciudadanos argentinos, por el hecho de pisar en el territorio, todos los que nacen de padres argentinos en suelo

extranjero. No hay, pues, contradiccion; habria contradiccion, si yo dijese: son ciudadanos argentinos, los que nazcan en territorio argentino; y en seguida, son ciudadanos argentinos los nacidos en pais extranjero de padres argentinos, sino agregase la condicion de pisar el territorio de la República. Como se vé, la condicion de pisar el territorio es sustancial y echa por tierra la contradiccion que se ha creído encontrar.

Por lo que acabo de oir, el miembro informante reconoce que efectivamente me aproximó á su modo de pensar, que, por otra parte, no es infalible.

En cuanto á la observacion, por cierto de poco valor, de que no existe un registro cívico, yo digo que puede exijirse la inscripcion en la guardia nacional, y que eso basta.

Ademas, á este respecto, soy consecuente con las diversas disposiciones que he consignado en este proyecto, que no ha merecido el honor de ser aceptado, tendentes todas á levantar la institucion de la guardia nacional, y á crear algun aliciente para la inscripcion, exijiendo esta como requisito para el ejercicio de los derechos políticos.

Respecto al inciso tercero, insistiré en la conveniencia de aceptar el mio, recordándole al miembro informante que no ha contestado con una sola palabra á mis argumentos. Fundándome en el artículo 20 de la Constitucion, digo que este inciso tercero se aparta completamente de su espíritu. Segun ese artículo, el término de dos años que fija la Constitucion, puede ser acortado por las autoridades en virtud de servicios prestados á la República.

Parece, pues, lo repetiré, que la mente de la Constitucion, ha sido dejar la apreciacion de esos servicios al Poder Ejecutivo, empleando la palabra autoridad, para que el Poder Ejecutivo, pesando la magnitud de los servicios, acorte el término de los dos años reduciéndolos al tiempo que quiera; puesto que la Constitucion no pone límites á esa facultad.

Hoy le interrumpí al Sr. Diputado cuando hablaba, para hacerle ver los inconvenientes que traía esto de legislar sobre un punto de esta naturaleza, es decir, sobre servicios, por parte del Congreso. El Congreso es el cuerpo menos apto para hacerlo: mucho mas prudente, es, sin duda, dejar al Poder Ejecutivo esa facultad de aplicar la regla que la Constitucion establece, es decir, los servicios y los dos años de residencia, sin

que el Congreso descienda á detallar aquellos para disminuir el tiempo.

*Sr. Montes de Oca*—La primera parte del discurso del Sr. Diputado se ha contraído á probar que no hay contradiccion en su proyecto, pero ya se ha demostrado á todas luces lo contrario—y bastaria repetir para que la Cámara no dude de la contradiccion, que para el Sr. Diputado dos ciudadanías son forzosas, puesto que no solamente quiere—que sean ciudadanos los nacidos en nuestro pais, sino tambien aquellos hijos de padres nativos, que hayan nacido ó nacieren en el extranjero desde el momento en que pisen el territorio de la República.

Esta contradiccion que no tiene explicacion plausible, no desaparece porque se imponga á los hijos de ciudadanos nativos nacidos en el extranjero, la condicion de pisar nuestro territorio, porque ella consiste en que dos principios diametralmente opuestos se fuerzan á una union imposible; y aun cuando, Sr. Presidente, fuera posible la fusion de ambos principios, ello seria inconveniente y perjudicial en la práctica.

Por lo demas, en lo que dice respecto á la inscripcion en la Guardia Nacional, la Comision no hará hincapié en la redaccion de su proyecto, oponiéndose decididamente á la idea propuesta por el Sr. Diputado, pero cree—que es mucho mas lógico que esta condicion para poder ejercer el derecho electoral se fije donde debe estar, en la ley elecciones que la Comision se promete presentar oportunamente á la Cámara.

Si el Sr. Diputado insiste en que se adopte su idea, aun cuando en este momento espresé mi opinion y no la de todos los miembros de la Comision, y si al insistir prueba la conveniencia de que la necesidad de la inscripcion en la Guardia Nacional se fije en esta ley, yo no le haré oposicion.

*Sr. Alsina*—Pido la palabra.

*Sr. Montes de Oca*—Si me permite continuaré con la palabra, porque me habia olvidado de contestar á su última observacion.

*Sr. Alsina*—Quería contestarle á los argumentos que ha hecho sobre el art. 20 de la Constitucion.

*Sr. Montes de Oca*—Voy á decir muy poco. La última observacion hecha por el Sr. Diputado no me parece de mucha fuerza. Relativamente á la facultad de acortar el término de los dos años de residencia, el Sr. Diputado cree haber encontrado la piedra filosofal, al asegurar que la Auto-

ridad que debe entender de este asunto es el Poder Ejecutivo. Por qué me permitiría preguntarle en un caso como este, la autoridad no puede ser el Congreso ó el Poder Judicial, cuando hay tres Autoridades distintas y un solo Gobierno verdadero? Creo que tiene tanta razon el Sr. Diputado en pensar que deba ser el Poder Ejecutivo como otros la tienen en afirmar que el verdaderamente indicado es Poder Judicial. El motivo principal que el Sr. Diputado aduce en apoyo de su idea es la necesidad de comprobar cada caso en particular, pero ¿no puede presentarse el comprobante de los servicios prestados para que estudie y resuelve, lo mismo al Juez Federal que al Ministro del Interior?

Si el individuo que reclama carta de ciudadanía no puede presentarse al Juez Federal como se hace en los Estados Unidos, si no estoy en error, el interesado puede ocurrir á otra autoridad en su defecto segun lo disponen los art. 20 y siguiente; y así se salva la dificultad.

*Sr. Alsina*—Lo que yo queria decir, es que parece que el espíritu del artículo 20 de la Constitucion, ha sido dejar la aplicacion de ese caso práctico al Gobierno, es decir, tomando en este caso la palabra *autoridad* por Gobierno, para que el Gobierno graduara los servicios; y segun la magnitud de los servicios, acortara los dos años hasta el tiempo que quiera.

*Sr. Montes de Oca*—Parece que con lo que he dicho quedará satisfecho el Sr. Diputado. Ahora le pediré al Sr. Diputado Quintana que se sirva repetir su observacion por que me he olvidado.

*Sr. Quintana*—Con mucho gusto.

*Sr. Torrent*—Yo iba á decir algo referente á lo que ha dicho el Sr. Diputado por Buenos Aires.

*Sr. Quintana*—¿Era una mera pregunta la que me hacia el Sr. Diputado?

*Sr. Montes de Oca*—Si el Sr. Diputado tiene la bondad de repetir su objecion, le contestaré, pero parece que el Sr. Diputado Torrent queria contestarle.

*Sr. Torrent*—Iba á decir á la observacion del Sr. Diputado por Buenos Aires, Dr. Quintana, que la Comision está obligada á sostener colectivamente el artículo en que se ha convenido; pero si se han de tener en vista las razones que decidieron á cada uno de los miembros que la componen, para adoptar este artículo, no es extraño que se encontrara pequeñas desidencias en las opiniones de cada uno.

Por mi parte entiendo—y así lo manifesté en

el seno de la Comision—que todos los individuos nacidos en el territorio argentino antes de la guerra de la independencia contra la colonia, son ciudadanos argentinos; que solamente dejan de serlo, los que hubiesen renunciado á la ciudadanía por actos notorios y aceptado la de la metrópoli. Esta es la intelijencia que yo doy á este artículo, y creo por consiguiente que todos estos individuos están comprendidos en la disposicion absoluta del artículo que dice: “los que hayan nacido y nacen en cualquier punto de la república, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres, son ciudadanos argentinos.”

Si bien es cierto que la República no existia cuando alguno de estos individuos declarados ciudadanos nacieron, tambien es cierto que ese territorio compone parte de la República, y á este respecto, yo creo que algunos de los miembros de la Comision piensan lo mismo.

*Sr. Zuñiga*—Yo pienso lo mismo.

*Sr. Torrent*—Se dice, Señor, que es el Gobierno quien debe estar encargado de acortar el término señalado por la Constitucion; pero yo creo que no es exacto. La Constitucion espresamente encarga al Congreso la reglamentacion de la ciudadanía; no hace sino consignar un solo principio, es decir, que el Congreso dictará la ley de ciudadanía bajo la base de la ciudadanía natural, dando ademas la facultad de reglamentar, facultades del jénero de esta, de retirar ó acortar el termino señalado. Por consiguiente esta facultad de reglamentar, recae sobre la accion del cuerpo lejislativo, y él solo tiene derecho de fijar quien tiene facultad de acortar estos términos. Para los que esten en el servicio de la República, no se señala término ninguno; pero se señala un año para aquellos que se distinguiesen por servicios prestados al pais y que tengan la voluntad de optar por la ciudadanía argentina. De manera que para estos, con solo dos dias de residencia en el territorio nacional, con tal que en esos dias hubieran prestado algun servicio de los que se determinan, como asistir á una funcion de guerra, defender la libertad y la independencia del pais, etc. etc., pueden ser reconocidos como ciudadanos argentinos. Como se vé, no puede darse mayor liberalismo. Esto es lo que se me ocurre por el momento.

*Sr. Mármol*—Siendo evidente que el espíritu de esta ley es el mas liberal posible para el que quiera ser ciudadano argentino, se echa de menos una facilidad que se encuentra en otras lejislaciones mucho menos jenerosas que la nuestra.

Se dice, por ejemplo, que el que sea hijo de padre ó madre argentinos, tiene que ocurrir al juez del distrito, y manifestar allí su voluntad de ser ciudadano para obtener la carta.

*Sr. Elizalde*—Eso viene en el artículo siguiente; el artículo que está en discusion no trata de eso.

*Sr. Marmol*—¿No está en discusion el artículo 2.º?

*Sr. Quintana*—Tambien está en discusion el inciso 2.º; pero voy á hacer una mocion de orden. Como las materias que abraza este artículo 1.º son demasiado vastas y han dado lugar á observaciones de distinto jénero, para la mayor claridad de este debate y de la votacion misma creo que seria muy conveniente que se circunscribiera la discusion y la votacion á cada uno de los incisos.

*Sr. Marmol*—Así ha debido ser, y hace mucho tiempo que se divagaba pudiendo ceñirse la discusion al inciso 1.º Así es que si yo he tomado la palabra para hablar sobre el inciso 2.º, es porque los señores Diputados han hablado de él.

*Sr. Quintana*—Debo manifestar al señor Diputado que al hacer yo esa indicacion, no ha sido con el ánimo de hacerle un reproche, sino para la mayor claridad del debate.

*Sr. Marmol*—Yo tambien apoyo esa idea.

*Sr. Pizarro*—Desde que ya se ha discutido todo, mejor seria votar.

*Sr. Presidente*—Siendo apoyada la indicacion del señor Diputado por Buenos Aires, se va á votar.

*Sr. Pizarro*—Creo que no es necesario votar, porque no hay quien haga oposicion.

*Sr. Presidente*—Entonces se circunscribe la discusion y la votacion al primer inciso.

*Sr. Quintana*—Indudablemente, señor Presidente, que no todos los miembros de una Comision pueden estar de acuerdo con todas y cada una de las razones principales que el miembro informante de la Comision ha emitido en apoyo del proyecto en discusion; pero cuando se trata de una declaracion categórica y esplicita acerca de la intelijencia ó estension de un artículo, y esta declaracion no es contradicha, debe racionalmente suponerse que es la intelijencia y la estension que la Comision le presta á ese artículo. Por esta razon, es que yo tomaba por de la Comision la interpretacion que el señor miembro informante habia dado al inciso 1.º

Por lo demas, señor, yo no he visto que se haya contestado, principalmente á la observacion

que yo habia hecho. Yo decia que á mi juicio, todos los que habian nacido en el territorio que hoy pertenece á la República, aun bajo las banderas españolas, debian ser ciudadanos argentinos en virtud del inciso 1.º

El señor miembro informante de la Comision, ha establecido una distincion, que desafio al mas prespicaz á que la adivine en vista de la letra del artículo. Esa distincion, es que aquellos que han militado ó han seguido la bandera de España, no son ciudadanos argentinos.

*Sr. Montes de Oca*—Los que siguieron la corriente de la revolucion.

*Sr. Quintana*—El señor D. Ventura de la Vega, por ejemplo, no ha seguido las banderas españolas ni antes ni despues de la revolucion ¿qué ciudadanía le damos?

*Sr. Aguirre*—Mientras D. Ventura de la Vega ha estado en España, la España no habia reconocido la independenciam de las colonias, sino hasta ahora muy poco; pero si D. Ventura de la Vega viviera aquí, se le reconoceria como argentino.

*Sr. Marmol*—¿Y si no quiere?

*Sr. Aguirre*—Si no ha tomado carta de ciudadano español, aunque no quiera.

*Sr. Marmol*—De manera que si nuestros ciudadanos toman carta de ciudadanía de otra parte ¿no les imponemos cárgas?

*Sr. Aguirre*—Es que los extranjeros que van á otro país, tienen derecho de adquirir la ciudadanía.

*Sr. Marmol*—Yo le digo que sigue siendo ciudadano el señor D. Ventura de la Vega, si es argentino; si D. Ventura de la Vega es español entonces no.

*Sr. Quintana*—Decia, señor Presidente, que nosotros no estamos obligados á legislar con arreglo á las creencias mas ó menos exactas de la España, sino con arreglo á los principios de la materia y á las conveniencias del país para el cual legislamos; pero agregaré mas. Decia, señor Presidente, que del artículo de la Comision tal cual está redactado, no puede absolutamente deducirse, ni por la mas remota interpretacion, de acuerdo con la intelijencia que le ha dado el señor miembro informante, que los individuos nacidos en el territorio que hoy es de la República argentina, antes de la revolucion del año 10, no son ciudadanos argentinos.

*Sr. Montes de Oca*—Yo no he dicho semejante cosa.

*Sr. Quintana*—Todavía no he concluido, no se apure tanto, porque nos hace perder el tiempo inútilmente.

Decia, señor Presidente, que del artículo de la Comision tal cual lo propone, no puede deducirse ni por la mas remota interpretacion, que los individuos nacidos en el territorio que hoy pertenece á la República Argentina, van á ser ó no ciudadanos argentinos, segun las banderas bajo las cuales se hayan alistado. Entre tanto, señor, habiendo sobre esto dudas que pueden tener su aplicacion práctica, no debemos tener como jurisprudencia de esta ley, la infelijencia que el señor miembro de la Comision le presta, sino que debemos estar á las palabras de la ley; porque cuando el juez se halle en el caso de aplicar esta ley, no ha de ir á buscar á cada uno de los señores Diputados para preguntarles como la habian entendido, sino que se ha de atener á las palabras terminantes de la ley. Entonces el artículo es deficiente; yo pediria que se pusiera: los que en cualquier tiempo en el territorio de la República etc. etc. De esta manera quedan salvadas las dudas y establecido el principio de que todos los individuos que hayan nacido en el territorio de la República, son argentinos. Cuando se trata del hecho del nacimiento, la ciudadanía natural es forzosa; su eleccion no puede quedar al capricho de los individuos de quienes se trata.

Así es que los individuos nacidos en el territorio aun antes de la revolucion, no pueden tener el derecho de tomar la ciudadanía que les dé la gana, porque eso es quebrar el principio que rije en materias de ciudadanía por nacimiento.

El Sr. Diputado miembro informante de la Comision ha dicho que cuando se habla de la República, se refiere á la República despues del año 10; pero los que han nacido antes del año 10, alguna han de tener, puesto que no podemos dejarlos como Quevedo, que ni sube ni baja.

*Sr. Montes de Oca*—El Sr. Diputado ha hecho un discurso al aire, tomando las palabras con que contesté al Sr. Mármol en un sentido distinto del que yo les daba.

Cuando hice leer el inciso fué precisamente con el objeto de que entendiase el Sr. Mármol—que estaba escludido por él el Sr. Concha y todos los que se encontrasen en su caso; es decir que hubiesen seguido las banderas de la España.

*Sr. Quintana*—No venga á decir que hago discursos al aire, porque hay palabritas que se hacen de moda y que se sueltan así no mas, aun-

que no vengan á pelo.

*Sr. Montes de Oca*—Decia, que era discurso al aire, porque así se llama á todos aquellos que estan fundados en base tan deleznable como la arena.

La citacion que hice, tuvo por objeto significar que los individuos nacidos en el territorio de la República antes que la revolucion y durante ella eran ciudadanos argentinos, si permaneciendo en su territorio no habian protestado contra la ciudadanía argentina bajo cuya bandera se cobijaban.

¿Cómo podia haber dicho esto y todo lo contrario al mismo tiempo sin haber perdido la cabeza?

En cuanto á los nacidos despues de la revolucion, cuando la República era ya independiente de todo poder extraño, no puede haber duda.

Véase lo que establece la Constitucion de Méjico. [Leyó.]

La Constitucion de Venezuela dice: que son venezolanos los nacidos en Venezuela y ademas los nacidos en el territorio de la antigua República de Colombia.

Estas constituciones como la de los Estados Unidos declaran ciudadanos á los nacidos en sus respectivos territorios;—y en estos pueblos republicanos como nosotros, son tambien considerados ciudadanos todos los que habiendo nacido durante la época colonial, siguieron la suerte de la revolucion y continuaron residiendo en las nuevas naciones de la América independiente.

La Comision no cree, sin embargo, que el artículo que propone sea perfecto: como todas las obras humanas puede perfeccionarse; pero es su espíritu tan claro y tan sencillo que no se presta á dudas ni á interpretaciones contradictorias.

No se atribuya, pues, al miembro informante lo que no ha dicho ni ha pensado.

*Sr. Quintana*—Me veo en la necesidad, Sr. Presidente, de contestar á algunas palabritas que hacen fortuna, aunque no son propias de la consideracion que se debe á los Diputados que se sientan en este recinto. En ese caso estan los discursos al aire que acaba de repetir el Sr. Diputado, y si yo hubiera de imitarlo, le diria que mas al aire es estar suponiendo cosas que no han existido, falseando los hechos históricos y cambiando las palabras y los conceptos de los Diputados que contestan. Sobre todo, eso es seguir una táctica muy vieja, es decir, finjir cosas que no se han dicho para darse gusto de contestarlas. Eso sí que es hacer discurso al aire!

El Sr. Diputado se ha puesto á hablar de D-

Ventura de la Vega y del Jeneral Concha, diciendo que tanto el uno como el otro habian tomado las armas contra la República.

*Sr. Montes de Oca*—Yo no he dicho semejante cosa.

*Sr. Quintana*—Apelo al testimonio de la Cámara y al testimonio de los taquígrafos.

*Sr. Montes de Oca*—Digo que no he dicho semejante cosa.

*Sr. Quintana*—El Sr. Diputado se va á colocar en una situacion muy orijinal, puesto que nos va á obligar á pedirle que declare bajo su firma lo que va á decir. Yo no sé á donde vamos á parar.

*Sr. Montes de Oca*—Yo he de protestar y he de decir que no es cierto que yo haya dicho que D. Ventura de la Vega haya tomado las armas contra la República Arjentina, puesto que no ha sido militar; me he referido al Jeneral Concha.

*Sr. Mármol*—Tampoco ha tomado las armas.

*Sr. Quintana*—Así es la humanidad, señor; nunca se quiere reconocer un error. Yo lo confieso como todos los Sres. Diputados cuando se equivocan alguna vez, pero el Sr. Diputado nos dijo el otro dia en la penúltima sesion que nos queriamos convertir en Alejandros para cortar el nudo gordiano, porque yo le habia hecho tres argumentos contra este artículo. Yo creo que con arreglo á las palabras testuales del artículo en discusion, no era posible de ninguna manera deducir sino que los individuos nacidos en el territorio que hoy pertenece á la República, en la época colonial, habian de ser ciudadanos arjentinos ó españoles segun la bandera en que se hubiesen alistado. Esto es claro, y desafio á que me diga si se puede deducir otra cosa de las palabras de este artículo.

Ademas, el Sr. Diputado miembro informante de la Comision, contestando al Sr. Diputado Mármol, habia dicho que los individuos nacidos antes de la revolucion, eran ciudadanos arjentinos siempre que hubiesen permanecido en el territorio arjentino. Esto es lo que dice que no ha dicho el Sr. Diputado. Pero habia dicho mas, y es que en materia de ciudadanía por nacimiento, el principio es absoluto, que la ciudadanía no se escogía ni se aceptaba, sino que se imponia. Es decir que habiendo nacido un individuo en el territorio que pertenece á la República, no tenia derecho de escoger, porque la ley le imponía la ciudadanía arjentina por el hecho de nacer en el territorio. Siguiendo mas adelante el Sr. Diputado dijo que estos individuos podian tomar la

ciudadanía del lugar de su nacimiento, ó la ciudadanía de la bandera que entonces flameaba sobre el territorio, siempre que la hubiesen querido seguir; pero eso es confundir los principios que rijen en materia de ciudadanía por nacimiento. Siguiendo esos principios, en el caso de una conquista, aunque fuera momentánea, del territorio, los individuos que habian militado bajo la bandera de los conquistadores, podrian optar por la ciudadanía del pais que habia atropellado todos los principios del derecho para ir á conquistar un pais cualquiera. Segun eso, los individuos nacidos en el territorio durante la invasion de los ingleses, tendrian derecho para decir que eran ciudadanos ingleses. No, señor, son ciudadanos arjentinos porque han nacido en el territorio. Siguiendo esos principios, en vista de lo que está sucediendo en Méjico, cuando un pueblo está ocupado por las armas francesas ¿podria decir, todos los individuos que nacen allí son franceses porque han nacido bajo la bandera francesa? El principio tiene que llevarse hasta su última consecuencia; la ciudadanía que se funda en el nacimiento se impone y no se cambia, y por consiguiente, es claro que todo individuo nacido en el territorio que pertenece á la República Arjentina fuese en la época que fuese, es ciudadano arjentino. Por consiguiente, yo creo que debe aclararse este artículo, á fin de que no se vaya á creer que los ciudadanos nacidos en el pais durante una conquista, tengan la facultad de optar por la ciudadanía de los invasores.

*Sr. Velez*—¿Dónde existe ese principio?

*Sr. Quintana*—Es lo que sostienen los Sres. Diputados; y desde que algunos Sres. Diputados han creido que este artículo puede dar lugar á semejante absurdo, yo he pedido que se ponga una redaccion mas clara.

*Sr. Elizalde*—El artículo significa lo mismo que quiere establecer el Sr. Diputado.

*Sr. Quintana*—¿No ha oido el Sr. Diputado lo que ha dicho el señor miembro informante, que los individuos nacidos bajo las banderas españolas, tenian derecho de decir que eran españoles, como el Jeneral Concha y como el Sr. la Vega? Eso es contra todos los principios que se siguen en esta materia.

*Sr. Montes de Oca*—Yo no imitaré el mal ejemplo dado por el Sr. Diputado haciendo cuestion personal de este asunto. No he de contestar con acritud á su discurso, aunque es bueno que sepa que no me dejaré imponer por él, pero si



repetiré al Sr. Diputado que ponía en duda que el Jeneral Concha hubiese estado en los ejércitos españoles que combatían la revolucion, que estuvo efectivamente en ellas y á otro Sr. Diputado que dice haber estudiado la historia, que yo tambien la conozco.

*Sr. Obligado*—[D. A. C.] No fué precisamente eso, sino que el Jeneral Concha no ha peleado contra la república.

*Sr. Mármol*—Si creo que tenía cuatro años cuando la revolucion.

*Sr. Velez*—Pero todo esto es ajeno á la discusion.

*Sr. Montes de Oca*—Así será, señor, pero es muy posible que en este momento olvide el Sr. Diputado que la revolucion no terminó el día en que empezó y que si el Jeneral Concha tenía el año 10 cuatro años debía tener diez años despues 14. Pero vamos á lo que importa, dejando esta cuestion á un lado; en el periodo de la lucha, cuando la bandera española flameaba en una gran parte del territorio americano, los hijos de América podían optar entre dos ciudadanías, la española y la de los nuevos pueblos que trozaban las cadenas de la servidumbre y se alzaban viriles é independientes.

Los nacidos en el territorio de lo que hoy se llama República Argentina podían ser argentinos ó españoles, segun la regla de conducta que se hubieran trazado en aquella época escepcional. Eran y deben ser considerados argentinos los que consagraron sus simpatías y sus esfuerzos á la revolucion y una vez terminada la lucha, continuaron residiendo en la patria cuya bandera habia sido el símbolo de su causa: eran y deben ser tambien considerados argentinos los que si nada hicieron por el triunfo de las armas republicanas, acataron el resultado de la revolucion y permanecieron en el territorio en que habian nacido.

Por el contrario, Sr. Presidente, los que desligándose de los vínculos que los debían hacer amar la tierra de su nacimiento, siguieron las banderas españolas, combatieron contra sus hermanos y abandonaron el territorio de la República para fijar su residencia en España ó en las posesiones españolas, esos no deben ser considerados sino como españoles con los cuales simpatizaron y se unieron.

Este es el principio salvador proclamado por

los Estados Unidos y por todas las Repúblicas Americanas; y no podría ser de otra manera entre nosotros, porque todos los hombres capaces de empuñar las armas cuando estalló la revolucion, habian nacido bajo la bandera española; y era preciso que hubiera en estos pueblos juveniles que levantaban el doble grito de libertad é independencia, ciudadanos con los derechos y los deberes que la ciudadanía concede é impone en beneficio de la comunidad.

Esto es muy distinto de lo que pretende el Sr. Diputado. Con qué derecho nosotros que aceptamos los servicios de los que habian nacido en nuestro territorio é impusimos á aquellos que eran renisos en el cumplimiento de los deberes sagrados que imponía la revolucion, las cargas del ciudadano, podríamos pretender—que aceptaran esas cargas y gozaran de esos derechos los que no querian ser republicanos, libres é independientes?

No es posible llevar á la práctica dos principios opuestos—que se excluyen recíprocamente.

*Sr. Mármol*—Sr. Presidente, voy á contestar dos palabras al Sr. Diputado Quintana, no por insistir en que el artículo se reforme, puesto que he manifestado desde el principio que he de votar en contra de todo el proyecto, no soy el mas competente para demorar á la Cámara. No confunda el Sr. Quintana la conquista con la colonizacion. A nosotros no se nos conquistó. Aquí no habia naciones, eran grandes estensiones de desiertos nada mas. En Méjico habia una civilizacion, lo mismo que en el Perú. Aquí se colonizó con hombres y mujeres españoles y no conozco ningun nombre argentino que que tenga por apellido Calficurá. Vino la revolucion de Mayo y dijo esta colonia se separa de la madre patria y se hace nacion independiente. Entonces digo; hasta el año diez éramos españoles, porque estábamos bajo la bandera española. Es preciso, pues, no confundir la colonizacion con la conquista.

*Sr. Ruiz Moreno*—Se ha discutido bastante; hago mocion para que se vote el inciso [Apoyado]

*Sr. Quintana*—Voy á votar por este artículo en la intelijencia que sus palabras comprenden á todos los que han nacido aquí en cualquiera época.

Dado el punto por suficientemente discutido se puso á votacion el inciso 1.º y fué aprobado por afirmativa contra uno, levantándose en seguida la sesion á las 5 y cuarto de la tarde.